

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANSO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TÍO (D. José).
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de talones de la Sociedad del Timbre, libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta coleccion, que costará á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, solamente podrán suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO.

Se ha repartido el II tomo de la obra de Durand-Fardel, y pronto se publicará el III y último de esta obra.

A ella seguirá el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por el Sr. Rosenthal, catedrático de patologia nerviosa, y despues el primer tomo del TRATADO DE TERAPÉUTICA APLICADA, que acaba de sacar á luz el Sr. Fonssagrives, como continuacion de la *Terapéutica general*.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.

Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Marti.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

ACIDO SALICILICO

Para la conservacion del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS
 Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS
 Curacion radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el **Salicilato de sosa** son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. » — Este remedio cura **instantáneamente**: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. » Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el **SALICILATO de LITINA**. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable.

FALSIFICASE el **SALICILATO DE SOSA** (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precavase de las falsificaciones. — Exigir la marca **SCHLUMBERGER** y la firma **CHEVRIER**, farmacéutico, Paris.

Diploma de honor.—Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lonzana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la **clorosis** (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.
 « Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de « Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr. DOUBLE**, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 rs. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.



CURACION PRONTA y RADICAL DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LA GARGANTA CON EL



SILPHIUM
 Cyrenaicum,



Cuyas propiedades excepcionales acaban de ser de nuevo proclamadas ante la Academia de Roma, por el Dr. LANZI, quien concluye en su relacion que el **Silphium** ha de sobresalir entre los medicamentos mas eficaces para la curacion de las enfermedades crónicas de las vías respiratorias, Reuma, Bronquitis, Catarro, Tisis, Laringitis, Angina, Debilidad de la voz, etc., etc.

Paris, **DERODE & DEFFÈS**, 2, rue Drouot.

Madrid: por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31, y C^{ia} Ibero Universal, 74 dup^{do}. Preciados.

Por menor, Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega y Garcerá.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña. — Precio, 7 rs.

Por menor, Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)
 Propiedad del ESTADO FRANCÉS
 Administracion: PARIS, 22, L^d Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc. Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de biliar. Todos los caminos de hierro conducen à Vichy.

Venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M^e Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

CAPSULAS BRETONNEAU

con esencia pura de

SANTALO AMARILLO

Contra la blenorragia, catarro de la vejiga, cistite del cuello, descomposicion amoniacal de los orines, etc. *Digestion fácil, olor agradable.* — Dosis, 3 à 12 al dia segun los casos. — (Véase el prospecto).

Precio, en Paris, 6 francos el frasco.

Farmacia **CADET GASSICOURT**, BRETONNEAU, sucesor, 6, rue de Marengo. PARIS.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epltema.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 à 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34. — Por menor, à 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



SOLITARIA.

Cura cierta é infalible, con los **Glóbulos Secretan** (con extracto verde eterizado de raices frescas de helecho macho de las *Vorges*). — Unico remedio fácil de tomar y digerir, inofensivo, expulsando siempre la solitaria con su cabeza.

Es indispensable conformarse con las indicaciones del folleto español que acompaña cada caja, sobre el modo especial de reblandecer los glóbulos; en eso está, en efecto, el *modus faciendi* que contribuye en gran parte à su eficacia.

Depósito: Secretan, farmacéutico, 37, avenue Friedland, Paris. — Venta por mayor, Agencia Saavedra, Sordo 31, Madrid; por menor, Moreno Miquel y principales farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Una conferencia.—Real Academia de Medicina.—Academia Médico-Quirúrgica.—SECCION DE MADRID.—Valor terapéutico de la quina y de las sales de quinina en las pirexias.—Determinar los fundamentos de una clasificación nosológica más apropiada para el acierto en la práctica médica, por el Sr. D. Antonio Arruti.—Indicaciones sobre algunos usos tópicos del sulfato de quinina.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: Parto prematuro artificial.—La sífilis en San Petersburgo.—Tratamiento del mal de Pott y de las escoliosis por la suspensión y el vendaje enyesado.—PARTE OFICIAL.—Presidencia del Consejo de ministros.—Real decreto.—Variedades.—Una desconsoladora estadística.—Nuevas publicaciones.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

UNA CONFERENCIA —REAL ACADEMIA DE MEDICINA —ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

El pasado viérnes, 3 del corriente, dió el doctor Creus, catedrático de esta Facultad, una conferencia—como socio honorario del Ateneo de alumnos internos—en el Anfiteatro clínico, acerca de *el cornezuelo de centeno en toxicología*.

Conocida la facilidad con que el Sr. Creus se expresa, la claridad que imprime á cuantas ideas brotan de su mente, procurando hacerlas todo lo más asimilables posible á sus oyentes, y los vastos conocimientos que posee, nadie estrañará que se deslizaran gratamente las dos horas que duró su discurso. Despues de algunas consideraciones anatómicas acerca del órgano cuyas contracciones se quiere activar con el cornezuelo, hizo notar el orador que de dia en dia iban restringiéndose más los usos de esta sustancia, aduciendo y leyendo al efecto textos de distinguidos tocólogos nacionales y extranjeros, comprendiendo entre los primeros al ilustre marqués de San Gregorio y á los Sres. Alonso Rubio, Gomez Torres, Cortejarena y algunos otros.

Enseguida examinó los casos en que se creia indicado el cornezuelo de centeno, citando un precioso hecho en el que no juzgó prudente administrarlo á pesar de hallarse la placenta muchos dias detenida en el útero (cuyo hecho nos prometemos publicar por extenso en otra ocasion) y restringió, por último, su empleo á los casos en que el útero, completamente vacío, está inerte, hay hemorragia ó se presume que pueda ésta presentarse. No nos es posible dar á nuestros lectores idea más detallada de este discurso, porque fuera para ello preciso estendernos demasiado é ir citando uno por uno los puntos que desarrolló el Dr. Creus con la maestria que no sólo nosotros, sino todos en él reconocen.

Conferencias de esta naturaleza, no sujetas á reglas fijas é invariables de tiempo y lugar, son, en concepto nuestro, altamente beneficiosas para médicos y alumnos.

Tambien el Sr. Creus—á quien de seguro no se podrá tachar de poco activo—fué el que primero hizo uso de la palabra en la Real Academia de Medicina el jueves último, para hacer una comunicacion verbal á la Academia. Trátase de una jóven de 20 años de edad que hacía diez dias habia ingresado en la clínica de su cargo, á causa de un gran tumor del abdomen, cuyo desarrollo refiere la enferma á dos años de fecha: uno despues se presentaron accidentes febriles, con ictericia y demás, que se repitieron con ménos intensidad, al decir de la paciente, el 15 del pasado mes. A su entrada en la clínica podia apreciarse un tumor casi esférico, situado en la confluencia de cuatro regiones, hipocondrio derecho, ombligo, vacío derecho é hipogastrio, libre por todos sus puntos escepto por uno á modo de pedículo que iba á parar á la cara cóncava del hígado, é indolente. Para aclarar el diagnóstico se dispuso el Sr. Creus á hacer una puncion exploradora con una cánula larga y fina del aspirador grande de Péan, colocando previamente un vendaje ancho de cuerpo, que en el lado izquierdo descansaba sobre gran cantidad de algodón en rama, á fin de sujetar el tumor antes y despues de la operacion.

Por fin el mártes hizo dicha puncion el doctor Creus, dando salida á unos 450 gramos de agua clara, en la que el microscopio reveló la presencia de gran cantidad de equinococos. A consecuencia de esta operacion, se presentaron aquella noche ligeros síntomas de peritonitis circunscrita al quiste, y hasta algun tanto generalizada despues; pero el jueves por la mañana parecia haberse dissipado ya dicho estado, y la enferma podia adoptar todos los decúbitos, habiendo aparecido—¡cosa rara!—en el hipogástrio y en las nalgas una erupcion á modo de urticaria no pruriginosa. Terminada la relacion de tan curioso caso, hizo el digno é infatigable catedrático de clínica quirúrgica, breves reflexiones sobre el mismo, en particular sobre la dificultad del diagnóstico antes de hacer la puncion, sobre la pretendida inocuidad de las punciones aspiradoras, las relaciones que tenia el tumor, su génesis, naturaleza de la erupcion que mencionamos, y causas que la habian producido.

Continuando despues el Sr. Cortejarena su in-

terrumpido discurso, dijo que creia indicadas las emisiones sanguíneas en la menopausia, cuando se presentan hiperemias en algun órgano; negó que la anemia ni la plétora fuesen condicion inherente del embarazo, en el que por tanto no era partidario de los tónicos ni de las sangrias; añadió que estas podian evitar el aborto en las congestiones de la matriz, producidas por caidas, golpes, etcétera; que en el parto las juzgaba indicadas cuando hubiese indicios de congestión pulmonar ó cerebral; en la eclampsia, antes de declararse esta, y por último, rarisimas veces en el puerperio. El Sr. Alonso y Rubio volvió á insistir sobre los conceptos emitidos anteriormente, y que parecia no haber comprendido del todo el Sr. Cortejarena, con lo cual terminó esta sesion, de la que hemos procurado dar rápida y ligera idea á nuestros suscritores.

Pasadas las vacaciones, el viernes 3 del que rige continuó en la Academia médico-quirúrgica la discusion sobre el caso clínico y sobre *el linfatismo y su tratamiento*. Dióse, á lo que entendimos, remate al primero con el discurso del Sr. Tous, que versó esta noche sobre si el mercurio y el hierro son antagonistas; si es el mercurio un específico, y por último, si no recordamos mal, sobre el pretendido atraso de la terapéutica.

Pasóse despues á la órden del dia, haciendo uso sucesivamente de la palabra los Sres. Escribano, Tous y Castro. El primero de estos señores empezó definiendo el linfatismo como una manifestacion de la escrófula, reduciendo su discurso á demostrar la identidad que entre ambas afecciones existe, en su concepto, terminando con el estudio de dos interesantísimas cuestiones: la de los matrimonios consanguíneos, que no son perjudiciales, dijo, sólo por ser tales, sino porque uno ó ambos cónyuges padecen una afeccion constitucional; y las lesiones corporales, que, á causa del linfatismo y demás diátesis se modifican, por lo que debia en su opinion modificarse tambien sobre este particular el Código, imponiendo penas, no por las consecuencias que la lesion produce, dado el carácter del individuo lesionado—pues el agresor no es responsable de que su agresion haya recaido en un sugeto linfático, escrofuloso ó sifilítico,—sino por lo que es la lesion en sí; argumento que combatió luego el Sr. Castro (D. Florencio), diciendo que la ley no castigaba la agresion, sino las consecuencias que esta producía. Antes del señor Castro habló el Sr. Tous para negar que existieran temperamentos, puesto que de haber predominio, decia, en un sugeto del sistema linfático,

como quiera que este es el manantial de la sangre, debia haber predominio tambien del sanguíneo, y á su vez por nutrir la sangre el sistema nervioso, de éste tambien, no admitiendo más que constituciones mala, regular y buena, con distintas variedades en cada una de ellas.

El escaso número de académicos y de público que asistió á esta sesion, le comunicó cierta frialdad, no comun en los debates de esta Academia.

DECIO CARLAN.

MADRID 12 DE MAYO DE 1878.

VALOR TERAPÉUTICO DE LA QUINA

Y

DE LAS SALES DE QUININA EN LAS PIREXIAS (1).

III.

Siguiendo el plan que nos hemos trazado, ocupémonos en los efectos que las sales de quinina producen en los animales, que han sido estudiados por gran número de experimentadores. Pues bien, en los animales inferiores se ha visto que las sales quínicas son todavía más tóxicas que las de morfina; y por lo que respecta á los superiores, los experimentos que en ellos se han hecho, principalmente en perros, gatos, conejos y ranas han demostrado que sus principales acciones se refieren al sistema nervioso y á los órganos circulatorios; asegurando, sin embargo, Magendie, que inyectó en la vena yugular de los perros diversas sales de quinina, desde 10 granos hasta una gran dosis (que no señala, pero que parece no pasó de un escrúpulo), no observando fenómeno alguno apreciable.—Giacomini asienta que á la dosis de 12 ó 13 decigramos el sulfato de quinina ocasiona accidentes tóxicos, alguna vez mortales, en los conejos, con fenómenos hipostenizantes; Mélier hizo perecer muchos perros, dándoles de uno á seis gramos de dicha sal; y segun el Dr. Desiderio, de Venecia, 40 gramos bastan para envenenar un conejo en ménos de cinco horas, y 5 para un gazapo en seis horas; habiéndose observado que esta sustancia causa sopor, dificultad de que el animal se sostenga en pié, tendencia á la inmovilidad, alteracion de la vista y depresion de los párpados. El agua destilada de laurel cerezo, la sangria, y la digital purpúrea pueden combatir y curar tales efectos, que empeoran con la morfina y el alcohol.

Otros experimentadores, habiendo inyectado una disolucion de 15 á 20 decigramos de bisulfato quínico en la yugular, ó ingerido otra de 4 gramos en el estómago de un animal, han observado que este presentaba fenómenos semejantes á los de los sugetos ébrios, seguidos de abolicion de la vision y dilatacion muy pronunciada de las pupilas, hasta el punto de no distinguirse el iris; el animal no oia los ruidos, no sentia apenas los golpes ni las picaduras, se agitaba, intentaba huir; despues empezaba el período de colapso, habia inmovilidad, la respiracion se hacía con lentitud, el pulso era pequeño y débil, la piel se enfriaba y

(1) Véase el número 1.270.

sobrevenia la muerte á las 12, 24 ó 36 horas. En la autopsia no se encontró lesión alguna, á no ser inyección más ó menos pronunciada de los capilares, repleción de las venas gruesas y alguna vez sangre líquida en el corazón.

En los experimentos que Eulemburg ha hecho en las ranas, ha obtenido los siguientes resultados: á los cinco minutos de una inyección hipodérmica de 3 á 12 centigramos se observa una gran perturbación de la respiración y de los movimientos del corazón; deteniéndose absolutamente la función respiratoria con grandes dosis al cabo de 10 á 15 minutos, y con las pequeñas de 15 á 70 minutos: hay disminución lenta, pero continua, de la fuerza y de la frecuencia de las pulsaciones cardíacas, cesando estas más tarde, así como los movimientos respiratorios, y observándose tal efecto aún cuando se corten los nervios vagos.—Algunos minutos después del envenenamiento, y coincidiendo con la debilidad respiratoria, se nota en dichos animales una falta absoluta de reacción después de las irritaciones externas.

En resumen: la acción de las sales quínicas en los protozoarios y organismos inferiores es por punto general sumamente tóxica, y puede serlo también en los superiores á poco que se exagere la dosis. Sus efectos se sienten sobre todo en el sistema nervioso, y son primero escitantes y después hipostenizantes; presentándose fenómenos análogos á los que hemos descrito en el hombre, y en algunos casos convulsiones, que han sido provocadas por Briquet con la administración de grandes dosis de quinina. También obran en el aparato circulatorio, con especialidad en el corazón, disminuyendo el número y la fuerza de sus pulsaciones, y bajo su influencia decrece el calor animal y se modifica la composición del líquido sanguíneo. Sin embargo, es indudable que los datos que acerca de la acción de la quinina en los animales nos suministra la fisiología experimental son no poco contradictorios; que unos experimentadores aseguran que esa acción se ejerce desde luego en la sangre y en el corazón, mientras que otros creen que tiene lugar por el intermedio del sistema nervioso; y que lo que aparece mejor demostrado es, que á pequeñas dosis las sales quínicas producen en los animales superiores efectos escitantes en el sistema nervioso, y no pocas veces en el aparato circulatorio; mientras que á dosis elevadas sus efectos son sedantes ó hipostenizantes, así del sistema nervioso, como del circulatorio y de la calorificación.

IV.

La toxicología de los medicamentos que estudiamos es de gran importancia para el conocimiento de su parte terapéutica, ya porque al obrar como tóxicas las sustancias medicamentosas, se completan y exageran sus efectos inmediatos, ora para evitar tan fatales consecuencias ó fijar el tratamiento con que hayan de ser combatidas. Respecto á la quina, no tengo noticia de que esa sustancia ó sus preparaciones farmacéuticas hayan dado lugar á verdaderos envenenamientos; pero no sucede lo mismo con las sales de quinina, que en ciertos casos han producido efectos tóxicos de la mayor gravedad.

Bouchardat, en su *Manual de materia médica, terapéutica y farmacia*, manifiesta que el sulfato de quinina administrado en cantidad de 3 á 4 gramos diarios, y prin-

cialmente si esto se verifica muchos días seguidos, puede determinar la muerte de un hombre adulto. Pero la verdad es que no pueden fijarse las dosis á que se hacen venenosas las sales de quinina, pues esto varía según una porción de circunstancias, que se refieren á los individuos ó á la enfermedad especialmente.

Y con efecto, no obran de igual modo las sales quínicas en un niño que en un viejo, en una persona de temperamento nervioso que en otra sanguínea; la tolerancia es muy diferente según las enfermedades, y tienen igualmente su influencia el clima y otras circunstancias que con el mundo exterior se relacionan. Mas de todas maneras, las dosis exageradas ó inoportunas de este medicamento pueden ocasionar efectos tóxicos, de carácter hipostenizante.

En los casos ordinarios, y no tratándose de una fiebre intermitente perniciosa legítima, es imprudente administrar más de un gramo por dosis, pues escediéndose de ella, es muy fácil que la modificación terapéutica que nos proponemos obtener, se transforme en un estado tóxico más ó menos graduado. Trousseau vió enloquecer á una joven religiosa por haber tomado en una dosis 1,25 de gramo de sulfato de quinina, y á otro enfermo que, habiendo ingerido tres gramos de dicha sustancia, tuvo á las cuatro horas una fuerte intoxicación, con vértigos, delirio, ceguera, sordera y grandes vómitos. También Mr. Sée ha observado fenómenos análogos, después del uso de 1,75 de gramo de dicha sal, en una señora; la cual presentó delirio y convulsiones, que cesaron en cuanto se suspendió la administración del medicamento.

Aun con la precaución de fraccionar las dosis, son de temer accidentes tóxicos verdaderos si se administran tres gramos al día, y con más motivo si se llega á 4, 5, 6 gramos ó más. Sin embargo, debe advertirse que la acción del miasma palúdico en el hombre y el elemento periódico parece que desenvuelven una tolerancia especial para la quinina, que no se encuentra nunca en igual grado en las enfermedades en que tales elementos no existen. Pero esa tolerancia tiene sus límites, que la prudencia aconseja sean respetados, con tanto más motivo cuanto que para que las dosis sean curativas no hay necesidad de llegar á los linderos de la toxicología.

En la fiebre tifoidea y en todas las enfermedades tíficas no hay verdadera tolerancia para las sales quínicas, y la experiencia enseña diariamente, al menos yo así lo he aprendido, que el *quinismo* agrava los estados tíficos, siendo igualmente de temer los accidentes tóxicos en los sujetos en que hay escitación ó sólo escitabilidad cerebral, y debiendo emplearse con gran cautela en las enfermedades cerebrales.

En la intoxicación por las sales quínicas dominan, en el primer período, los fenómenos nerviosos, vértigos, delirio, alteraciones de la vista y del oído y vacilación, hasta el punto de no ser posible la actitud vertical: en el segundo período hay postración, coma, estupor, hipostenia, sideración del sistema nervioso, colapso general; habiéndose observado además hematuria, hemoptisis, epistaxis, hemorragias bucales, púrpura; en algún caso erupción escarlatiniforme, con edema de la cara y de los miembros, y ansiedad precordial.

Dícese que ha habido personas que han tolerado hasta

30 gramos de sulfato quínico; pero en cambio se habla de otras que han sucumbido con cantidades relativamente pequeñas. En todo caso, llamado el médico poco después de haberse ingerido una dosis tóxica de quinina, provocará inmediatamente el vómito, administrando antes el tanino diluido en una infusión de café negro. Si se presentan accidentes atáxicos, estarán indicados los antiespasmódicos y sobre todo el ópio. En la postración y el estupor se emplearán el café y los alcohólicos á dosis moderadas, y después los revulsivos á las extremidades, fricciones en toda la superficie del cuerpo para aumentar el calor, lavativas apropiadas á la naturaleza de los fenómenos que vayan presentándose, y bebidas refrescantes y diuréticas para calmar la sed y la irritación del estómago, así como para facilitar la eliminación de la quinina; pudiendo establecerse como práctica general el empleo de los escitantes para combatir la acción estupefaciente é hipostenizante que es propia de las sales quínicas cuando obran como tóxicos.

V.

Estudiada la acción fisiológica de los modificadores de que vamos tratando, sus efectos en los animales y su parte toxicológica, veamos qué han enseñado la experiencia y la razón respecto á su acción terapéutica, y cuáles son en consecuencia sus indicaciones y contraindicaciones en las pirexias. Pues bien, la experiencia ha enseñado que la quina y las sales de su alcaloide la quinina, tienen unas propiedades terapéuticas, cuya razón, cuya filosofía no se ha penetrado hasta hoy, siendo su empleo tan empírico en la época presente como hace 240 años, cuando la quina se introdujo por vez primera en la materia médica; y además otras acciones ó propiedades que se explican por sus efectos inmediatos, que han abierto vastos horizontes á la ciencia, y han perfeccionado hasta las aplicaciones que parecían más empíricas.

En efecto, los preparados y derivados de la quina son una prueba elocuente, si fuere necesario aducirla, de que la terapéutica tiene más de una base, origen ó fundamento; que unas veces es racional ó filosófico y otras experimental ó empírico; pues hay estados morbosos en que se emplean la quina ó sus alcaloides, porque la experiencia ha probado en ellos poder, eficacia curativa, sin darse el médico la razón filosófica de tales efectos; al paso que hay otros en que no acontece lo mismo, pudiendo explicarse con fundamento bastante su acción terapéutica por sus efectos fisiológicos, que obran modificando favorablemente las alteraciones patológicas.

La acción terapéutica más indudable de la quina y de sus derivados, la que primeramente se observó, sirviendo muy luego para acreditar estos modificadores medicamentosos; la que no puede reemplazarse con la de ninguna otra sustancia, es la acción en virtud de la cual curan los efectos piréticos de las intoxicaciones ocasionadas por los efluvios que se desprenden de los pantanos y de las emanaciones telúricas, que son debidas á ciertas condiciones geológicas y atmosféricas; es decir, que esos medicamentos son eficacísimos para combatir las afecciones palúdicas, y por esto principalmente se ha dado á la quina el título de *palo contra calenturas*.

Otra de sus acciones es la de modificar ventajosamente

ó curar los estados morbosos intermitentes ó periódicos, por lo cual les cuadra perfectamente el título de anti-intermitentes ó anti-periódicos; pero debiendo notar que esta acción no es ya tan poderosa ni tan general como la anti-palúdica, pues hay afecciones intermitentes, alguna vez hasta febriles, en que los preparados quínicos no solamente no curan, sino que ni siquiera alivian, antes bien parece que empeoran y que agravan el estado de los enfermos. Y repárese que separo de intento las dos acciones de que acabo de ocuparme; pues en primer lugar, aunque el tipo intermitente sea el más común en las enfermedades de naturaleza palúdica, estas no excluyen el continuo y mucho menos el remitente, y en segundo lugar, el tipo intermitente se observa muy á menudo en afecciones piréticas é infebriles que no reconocen por causa el miasma palúdico.

Yo no diré que la quina y las sales de quinina sean medicamentos *antifebriles* ó *antipiréticos* como en algunas obras se asegura, antes combato por erróneas tales denominaciones, porque espresan una idea terapéutica, que, llevada al terreno de la práctica, puede dar como resultado las más fatales consecuencias; pues si bien en ciertos casos estos modificadores combaten ventajosamente, como ningún otro puede hacerlo, los estados febriles, en otros pueden llegar á ocasionarlos, y en muchos á exacerbarlos, como no deja de observarse en la práctica. Por esto entiendo que no es científico el llamar antifebriles á unos medicamentos, que sólo deben emplearse en ciertas pirexias, y no en todas, ni siquiera en el mayor número.

Ambas acciones, antipalúdica y antiperiódica, deben considerarse en rigor filosófico como empíricas. La ciencia no ha podido explicar hasta ahora tales resultados terapéuticos, y no merece tomarse en serio la explicación que dá la escuela homeopática, pues aunque en ciertos casos pueda comprenderse entre los efectos inmediatos un movimiento febril de tipo intermitente, como ya tuve ocasión de señalar en el lugar oportuno, eso es lo excepcional; sólo se vé en casos raros, ó cuando se abusa de estos modificadores terapéuticos. Tampoco me satisface la hipótesis que, para dar razón de estas acciones, han consignado en su *Tratado de Terapéutica y Materia médica* los señores Trousseau y Pidoux, suponiendo que las sustancias medicinales de que nos ocupamos obran sobre el sistema nervioso, *vigorizándole, dándole energía*, entonando las fuerzas radicales, restableciendo ó conservando la armonía en las sinergias, y produciendo, como consecuencia, efectos contrarios á los que ocasionan en el organismo humano los miasmas palúdicos y los agentes etiológicos de las afecciones periódicas; pues dicha explicación es una de tantas que carecen de pruebas, no habiendo bastante razón para localizar en el sistema nervioso exclusivamente la acción de los medicamentos quínicos, cuando es sabido que obran también en el aparato circulatorio y en la composición del líquido sanguíneo; y pudiendo decirse cosa parecida respecto á la naturaleza de las afecciones palúdicas y de las intermitentes, que tampoco puede referirse exclusivamente á una modificación general ó parcial del sistema nervioso, ni de otros sistemas ó aparatos.

La verdad es, que aún está por descubrir la naturaleza de las enfermedades palúdicas é intermitentes, no pudiendo tampoco contestarse hoy aquella pregunta que formuló

hace muchos años el célebre médico español, Francisco de Villalobos, en los siguientes versos: «¿Porqué viene la terciana—sencilla al tercero día,—y responde la cuartana—al cuarto con gran porfia?»

Aparte de los efectos terapéuticos que acabo de mencionar, la corteza del cascarillero es un tónico poderoso, que Trousseau y Pidoux han llamado neurosténico; consistiendo, según ellos, su acción característica bajo este aspecto, en imprimir inmediatamente á la economía resistencia vital y en restablecer las sinergias. Ahora bien, en esa acción tónica, con ó sin el aditamento de neurosténica, conviene la generalidad de los médicos respecto á la quina. Pero no sucede lo mismo con los preparados de quinina, pues unos creen que sus sales son siempre tónico-neurosténicas, en tanto que se administran á dosis medicinales; otros que sólo son tónicas cuando se emplean á cortas dosis, y hay quien, fundándose en las propiedades fisiológicas y en la experiencia clínica, juzga que deben eliminarse del grupo de los tónicos, porque su acción en el sistema nervioso, en la sangre y en el aparato circulatorio lleva las sales quínicas á un grupo especial é intermedio entre los medicamentos alterantes y los narcóticos.

Yo me encuentro algo conforme con esta última opinión. No pongo en duda la acción tónica ó tónico-neurosténica de los preparados de quina; pero respecto á las sales de quinina, creo que son tónicas á dosis pequeñas, y que en cuanto se elevan algún tanto, se ocasiona una modificación más ó menos graduada en los sistemas nervioso y circulatorio, en la composición del líquido sanguíneo y en la calorificación, muy semejante á la que producen los narcóticos, los alterantes, y en algunos casos los estimulantes. Y en efecto: el estudio de la acción inmediata y la observación clínica prueban que las sales quínicas llegan á imprimir á los centros ó conductores nerviosos una modificación, en virtud de la cual quedan notablemente disminuidas ó estinguidas sus funciones; que en pequeña dosis aumentan la energía y la frecuencia de los latidos cardiacos y el calor de la piel, modificando también los fenómenos íntimos de la nutrición y exaltando las propiedades vitales; y que continuando su acción, pueden producir una alteración en la naturaleza de la sangre y de los diversos humores, haciéndolos menos apropiados para la nutrición intersticial y para suministrar elementos á las flegmasias agudas ó crónicas, como sucede con los alterantes.

De esas acciones terapéuticas, las unas muy semejantes ó iguales en la quina y sales de quinina, y las otras algúntanto diferentes en ambos modificadores terapéuticos, pueden deducirse sus indicaciones y contraindicaciones en los diversos estados morbosos. Pero este trabajo nada tiene de fácil en gran número de casos, pudiendo dar motivo á no pequeños errores, y siendo necesario un estudio muy detenido de las circunstancias en que se hallarán indicados, y de aquellas en que su uso podrá acarrear resultados más ó menos perjudiciales.

No me propongo, como ya indiqué oportunamente, señalar las indicaciones y contraindicaciones de la quina y de las sales de quinina en todas las enfermedades en que tales sustancias se emplean, pues deseo limitarme á fijar su valor terapéutico en las pirexias, que son las dolencias más frecuentes en la práctica médica, y aquellas en que se usan

más comunmente los agentes que estudiamos. Y desde luego se comprenderá, aún sin que yo lo consignara, que no hubiera ocupado la atención de la Academia, si fuera en mi juicio perfectamente conocido todo lo que á esta interesante materia se refiere; si viera con toda claridad en un asunto en que diariamente ha de entender el médico práctico; si á la cabecera de los enfermos no me hubiera visto perplejo más de una vez al resolver acerca la oportunidad del empleo de los preparados quínicos; si después de haber administrado ó de haber dejado de usar tales sustancias, no me hubieran quedado dudas más ó menos fundadas, más ó menos indescifrables sobre el particular. Pues estas dudas me han asaltado alguna vez en las pirexias que han afectado el tipo intermitente, muchas más veces en las remitentes exacerbantes, y no pocas en esas fiebres graves, tan comunes en todas las localidades, y que se han descrito con las varias denominaciones de malignas, nerviosas, adinámicas, atáxicas, tifoideas, tíficas y con las de tabardillo y tabardillo pintado por los antiguos médicos españoles. Y como quiera que tratándose de estas últimas pirexias, la cuestión debe debatirse y resolverse con mucha frecuencia, así en la visita de cada profesor como en las juntas que con otros se celebran, pocos puntos podrá proponer este cuerpo científico á la consideración y al estudio de los prácticos, que sean de aplicaciones más numerosas, de utilidad más notoria que el presente.

A fin de establecer algún orden en el estudio de la materia en cuestión, me fijaré primeramente en las pirexias que tienen por causas el paludismo, y después en las que son debidas á causas comunes ó á un agente miasmático distinto del palúdico; dando en uno y otro caso la importancia debida al orden con que se presentan los fenómenos morbosos, ó sea al *tipo* de la enfermedad, porque imprime á los estados patológicos una forma, una fisonomía especial, que en lugar de carecer de interés, como Pinel y otros nosógrafos han pretendido, se refiere en gran número de casos á la esencia, á la naturaleza de la enfermedad, sirviendo para establecer el diagnóstico y el pronóstico, y suministrando bases muy sólidas para el tratamiento.

(Se continuará.)

DETERMINAR LOS FUNDAMENTOS

DE

UNA CLASIFICACION NOSOLÓGICA,

mas apropiados para el acierto en la práctica médica:

POREL SR. D. ANTONIO ARRUTI.

(Conclusion) (1).

El resultado de ese trabajo ha sido el de habérsenos presentado, naturalmente y sin esfuerzo alguno por nuestra parte, grandes agrupaciones de enfermedades, que pueden servir de base á la formación del cuadro nosológico.

Se deduce también lógicamente de lo expuesto, que si nuestra misión en esta Memoria, en vez de limitarse á determinar el fundamento de la clasificación, se hubiera extendido á establecer la clasificación misma; en lugar de haber atravesado esa senda comparativa con la rapidez y precipitación que lo hemos verificado, nos hubiéramos visto precisados á detenernos, en cada agrupación, el tiem-

(1) Véase el núm. 1.265.

po suficiente para someterla á un examen detallado; en cuyo caso, así como han aparecido esas grandes agrupaciones, se hubieran presentado también, en cada una de ellas, todas las divisiones y subdivisiones de las enfermedades, que ahora faltan para completar la clasificación.

Resulta en último término, que esa marcha comparativa ha sido la que me ha conducido á establecer las grandes agrupaciones nosológicas que acabamos de presentar y la que, por lo tanto, ha servido de fundamento á ese ensayo de clasificación: en consecuencia debe también servir, aplicada en sus menores detalles, para formar la clasificación nosológica completa, en conformidad con lo que acabamos de decir en el párrafo anterior.

Al *verdadero fundamento* de la clasificación nosológica puede aplicarse la definición siguiente: *La comparación entre los fenómenos fisiológicos de un organismo y las alteraciones patológicas que ellos pueden experimentar, verificada inductiva y analíticamente.*

Establecido el fundamento, cuya determinación formaba el objeto final de nuestras investigaciones científicas, sólo nos falta, para cumplir con todas las condiciones contenidas en el tema que ha dado margen á la composición de esta Memoria, demostrar que ese fundamento es el más apropiado para el acierto en la práctica médica.

Esa demostración aparece muy sencilla teniendo presente que, en la pirámide de Bacon, los fenómenos ó hechos particulares que han servido de pedestal para ascender á los principios generales, se explican prácticamente recorriendo el mismo trayecto en sentido inverso, por la escala descendente.

Sabemos además que, en patología, los fenómenos ó hechos particulares están constituidos por las enfermedades, y que la explicación, es decir, la descripción y el conocimiento de las enfermedades, constituye en el lenguaje patológico su *diagnóstico*. Si la aplicación práctica de esa marcha retroactiva nos conduce, pues, al diagnóstico de las enfermedades en particular, habremos obtenido la demostración de lo que teóricamente hemos afirmado.

Esa marcha comparativa deberemos verificarla por el procedimiento *deductivo* y método *sintético*, únicos reconocidos en la ciencia como aceptables para esos casos; tarea que vamos á emprender á continuación, pero de una manera rápida, acelerada, sin detenernos en sus etapas más que el tiempo absolutamente preciso para ver si se presentan en ellas las mismas enfermedades que aparecieron en la marcha ascendente, y suprimiendo además, tanto la parte fisiológica como la enumeración y nomenclatura de las enfermedades, para evitar repeticiones, que serían fastidiosas por lo próximas que aparecerían.

Verificaremos pues ese nuevo trabajo, principiando nuestra marcha en el mismo punto que concluimos la anterior, en la síntesis del individuo enfermo; dividiendo el trayecto que, en sentido descendente, vamos á recorrer, en el mismo número de etapas que establecimos para la marcha ascendente; recorriéndolas todas, en un orden inverso, hasta llegar á las enfermedades del embrión, que sirvieron de punto de partida para la marcha inductiva.

Cuando el patólogo se encuentra en el caso de tener que explicar ó *diagnosticar* una enfermedad, que se le presenta en la práctica, deberá, para verificarlo con la exactitud y perfección posibles, seguir la marcha deductiva sintética siguiente:

1.^a etapa.—Principiará por reconocer el grado de nutrición en que se halla el cuerpo del enfermo, tanto en su conjunto como en cada una de las partes principales que le componen. Continuará examinando la expresión de su fisonomía, el color de su piel, la idiosincrasia orgánica predominante, y su temperamento fisiológico. Procurará también adquirir el mayor número de datos posible, acerca de los fenómenos que constituyen su salud habitual, y se fijará en las alteraciones que hayan podido sobrevenir en ellos, cuyo examen, en conjunto, le dará á conocer el *estado general* del individuo enfermo.

Pasará luego á enterarse de las condiciones del ambien-

te en que ordinariamente vive el paciente, si el aire que respira se encuentra bastante oxigenado y si la eliminación del ácido carbónico y el vapor de agua se verifica con normalidad.

Examinará, en detall, las funciones que se relacionan con la nutrición; fijándose en las alteraciones que hayan podido ocurrir en el equilibrio normal de las asimilaciones y desasimilaciones; sobre todo en lo relativo á las nuevas formaciones de células patológicas que hayan podido sobrevenir durante el proceso morboso; lo que forma su *vida química*.

Graduará después la actividad ó energía vital de que dispone el organismo del enfermo, es decir, sus fuerzas, para dedicarse al ejercicio de los movimientos funcionales que constituyen su *vida física*; cuyo conjunto forma la *vida orgánica ó vegetativa*.

A continuación pasará á explorar los estados *moral, intelectual y sensitivo* del enfermo; graduando con la exactitud posible la fuerza de voluntad de que dispone para dominar sus pasiones; es decir, el estado de sumisión ó rebeldía en que se encuentra esa facultad ejecutiva, para llevar á cabo las modificaciones impuestas por la razón en los instintos; la rectitud ó extravío de los juicios formados por la misma razón; la normalidad ó trastornos en la apreciación de las impresiones exteriores transmitidas por los sentidos externos y de las sensaciones internas comunicadas por la conciencia individual; en fin el estado de las funciones que componen la *vida animal ó de relación*.

Esta exploración, verificada detenidamente, conducirá al patólogo á la explicación detallada ó sea á un diagnóstico exacto de cada una de las enfermedades *generales* comprendidas en la *cuarta agrupación* de la clasificación nosológica formada.

2.^a etapa.—Si en esa etapa no aparece el estado patológico que motiva el reconocimiento, descenderá á la inferior más próxima, donde se detendrá el tiempo suficiente para inspeccionar, particularmente, cada uno de los órganos comprendidos en los tres grandes aparatos: el *génito-urinario*, el *nutritivo* y el *cerebro espinal*; recorriéndolos con la mayor detención, en el mismo orden en que los agrupa la fisiología, para ver si encuentra en alguno de ellos la enfermedad que quiere diagnosticar.

Si consigue ese objeto, examinará, con la misma escrupulosidad el estado de las funciones encomendadas al órgano lesionado y el de los líquidos segregados por él, si está destinado á alguna secreción especial.

Investigará también cuál de los tres sistemas orgánicos generales, el *linfático*, el *sanguíneo* ó el *nervioso*, ó cuales, si son más de uno, son los que, por su influencia, caracterizan el padecimiento.

Suponiendo, por ejemplo, que la enfermedad reside en el hígado, tratará de precisar su carácter, es decir, de diagnosticar si se trata de un infarto pasivo linfático del hígado, de una hepatitis ó de una hepatalgia. En el caso de tratarse de una pulmonía, inquirirá si, además del sistema sanguíneo, interviene el nervioso en la caracterización de la dolencia; intervención que se dará á conocer por la tendencia que manifiesta la enfermedad á presentar un tipo intermitente ó remitente, por la intranquilidad y falta de sueño del paciente, y por la marcha irregular, inconstante y más ó menos dolorosa que sigue la enfermedad.

De esa suerte llegará el patólogo, encargado del diagnóstico, á explicar, hasta en sus menores detalles, las numerosas enfermedades *orgánicas* comprendidas en la *tercera agrupación* del cuadro nosológico aceptado.

3.^a Etapa.—Haya ó no encontrado la enfermedad en alguno de los órganos comprendidos en la etapa anterior, descenderá el patólogo á la inmediata, en la cual se detendrá para examinar el estado de los tejidos.

En la primera de las dos suposiciones que hemos planteado, esto es, si la enfermedad se encuentra ya localizada, se dedicará á reconocer escrupulosamente el órgano enfermo para calcular la profundidad y la extensión que ocupa la enfermedad, ó sea el número de tejidos interesados y el

aproximado de las células anormales que forman el territorio patológico con la circunscripción que ocupan.

En la segunda de dichas suposiciones se dedicará, siempre con la misma detención y escurpulosidad, á revisar todos los tejidos, especiales, conjuntivos y epiteliales, y empleará los medios recomendados por la patología para encontrar el que aparezca en estado anormal y precisar la clase del padecimiento que en él se presenta.

Esto llevará directamente al patólogo á explicar cada uno de los *neoplasmas* que concurren á formar la *segunda agrupación* del cuadro nosológico vigente.

4.^a *Etapa*.—Por último, encuentre ó no la enfermedad en alguna de las etapas anteriores, continuará descendiendo hasta el fin, hasta el embrión, que formó el primer peldaño de la escala ascendente y constituye el último de la descendente, donde se detendrá, por última vez, para inquirir, si le fuere posible, si en el enfermo existe alguna *monstruosidad* ó *deformidad* congénita que haya originado ó sostenga la enfermedad objeto de sus investigaciones, extendiendo, en cuanto pueda, la averiguación de esos datos hasta obtener noticias fidedignas acerca de los antecedentes que ofrecen sus progenitores y demás individuos de la familia, con el fin de calcular si la enfermedad que aparece, sea cualquiera la agrupación á que pertenezca, puede calificarse de una manifestación diatésica, llegando á explicar de esa manera cada una de las enfermedades del *embrión* comprendidas en la *primera agrupación* del cuadro nosológico clasificador.

Al terminar esa marcha descendente habrá logrado el patólogo encargado de verificarla, explicar con todos sus detalles cada fenómeno morboso en particular y establecer en consecuencia el *diagnóstico* de cada una de las enfermedades sometidas á ese procedimiento.

El principal resultado proporcionado por el bosquejo que acabamos de presentar á grandes rasgos, es el de haber descubierto que el fundamento que nos ha servido para llegar á establecer el diagnóstico es el mismo de la clasificación nosológica, sin más variante que el de aplicarlo por el procedimiento deductivo sintético en lugar del inductivo analítico.

El fundamento del diagnóstico puede, pues, definirse: *La comparación entre los fenómenos patológicos que se presentan en un enfermo y los fisiológicos respectivos verificada deductiva y sintéticamente.*

No se puede, pues, poner en duda que un fundamento que, empleado en un sentido, da por resultado la formación de la clasificación nosológica y aplicado en sentido inverso conduce directamente, casi con una precisión matemática, al diagnóstico de las enfermedades en particular, debe ser considerado como el más apropiado de cuantos hasta ahora se han conocido para el acierto en la práctica médica.

Mas no es esa la única ventaja que ofrece ese fundamento para el acierto que acabamos de citar; presenta además algunas otras que consideramos dignas de ser mencionadas.

Posee, entre otras, la de ser *fija, inalterable*, y por consiguiente *estable*; pues las variaciones que pueden experimentar las teorías fisiológicas y patológicas en que se apoya la comparación, podrán hacer necesaria la rectificación, la corrección, si se quiere, del cuadro nosológico formado; pero en nada influirán en su fundamento, el cual se mantendrá siempre sin alteración alguna.

En efecto, supongamos que mañana ú otro día llegue á descubrirse la parte que la combinación de los átomos á otros elementos constitutivos del cuerpo humano toman en la formación y sostenimiento de ciertos estados patológicos; entonces la primera agrupación del cuadro nosológico le formarán las *enfermedades atómicas* ó *elementales* en lugar de las del embrión, las cuales pasarían á ocupar la segunda agrupación, ocupando las otras sucesivamente una agrupación superior en numeración, sin que por esas variaciones experimentara el menor cambio el fundamento de la clasificación.

Tampoco debe creerse que las rectificaciones citadas se encuentran en oposición con el progreso científico, sino que al contrario le comprueban, porque la ciencia es ilimitada y no encuentra el término de ella el hombre, cuya inteligencia es limitada. Por eso el progreso científico no significa para nosotros sino el estudio de las relaciones que existen entre las diversas partes que concurren á la formación de una síntesis científica.

Se habrá observado también que, al pie de algunas agrupaciones, hemos presentado ejemplos de algunos problemas patológicos que no se han resuelto aun; á lo que nos ha inducido el deseo de interesar á los médicos, que siempre los tendrán á la vista, en su pronta solución.

Como última consecuencia, deducida de cuanto hemos espuesto en el conjunto de esta Memoria, resulta que hemos llegado al fin á *determinar el fundamento de una clasificación nosológica más apropiada para el acierto en la práctica médica*, con arreglo al tema propuesto por la Real Academia de medicina de Madrid que aparece al frente de este escrito.

Terminaríamos aquí esta Memoria si no hubiéramos adquirido el compromiso de reanudar la marcha inductiva que dejamos en suspenso cuando debíamos tratar, en la cuarta etapa, de la agrupación ó clasificación de los fenómenos terapéuticos.

Para cumplir, pues, con lo prometido, haremos una rápida escursión por el corto trayecto que en aquella vía nos falta que recorrer, reanudando esa marcha en el mismo punto en que la suspendimos.

4.^a *ETAPA* (inductiva).—*Agrupaciones* (continuación).—Para clasificar la terapéutica científicamente, sería preciso que emprendiéramos la misma marcha comparativa especial que hemos seguido al clasificar la patología; pero eso nos obligaría á traspasar los límites señalados por la costumbre para una simple Memoria. Abreviaremos, pues, ese trabajo, determinando previamente el *fundamento* de la clasificación de que estamos tratando por analogía con lo que hemos verificado en fisiología y patología; pero antes debemos recordar que los *fenómenos terapéuticos* están representados por los resultados curativos que proporciona la acción que los remedios ejercen sobre los fenómenos patológicos para devolverlos á su primitivo estado fisiológico normal.

La clasificación fisiológica la fundamos sobre el orden natural de formación del organismo, y para esa no hemos tenido que recurrir á ningún procedimiento científico.

La patológica se nos ha presentado comparando los fenómenos fisiológicos normales con las alteraciones anormales que respectivamente pueden experimentar.

Si comparáramos, pues, ahora los fenómenos patológicos con la acción que los remedios ejercen sobre ellos para devolverlos á su estado fisiológico primitivo, habríamos determinado el *fundamento* de la clasificación de que estamos tratando y al terapeuta clasificador no le quedaría otro trabajo para formarla que plantear esa comparación y seguirla por el procedimiento inductivo analítico en el mismo orden que se ha seguido para establecer la fisiológica y la patológica, en cuyo caso se le presentarían ya agrupados los fenómenos terapéuticos y resultaría formada la clasificación.

5.^a *ETAPA*.—*Comparación*.—Para llegar á conocer científicamente lo comprendido en esta etapa, debe principiarse por estudiar particularmente cada uno de los fenómenos fisiológicos, patológicos y terapéuticos que concurren á las formaciones sintéticas respectivas de la salud, la enfermedad y la curación, pues sólo de esa suerte se pueden comparar los unos con los otros en sus menores detalles y conocerse las diferencias que entre ellos existen.

Este estudio requiere de parte del médico que á él se dedique una atención muy profunda, independencia completa de toda influencia sistemática exclusiva y una práctica larga y aprovechada en su profesión.

6.^a *ETAPA*.—*Inducción de los principios generales*.—La inducción es una operación exclusivamente propia

*

de la inteligencia, del criterio del médico. Consiste en la transformacion, en principios generales científicos, y por lo tanto verdaderos, de los fenómenos ó hechos particulares comprendidos en la ciencia que forma el objeto de las investigaciones, que despues de coleccionados, observados, experimentados y agrupados, han sido sometidos á la comparacion.

Esta etapa forma el último término de la vía que hemos recorrido inductivamente; es la cúspide de la pirámide ó doble escala de Bacon, y los principios que allí se fijan serán los que constituyan en cada una de las ramas en que se divide la medicina, su síntesis especial, y en su conjunto, la síntesis general ó sea el verdadero y por consiguiente el único *sistema médico* del porvenir.

Llegados allí ya no queda á los médicos más que bajar por el lado opuesto, por la escala descendente, para aplicar esos principios á la esplicacion de los fenómenos ó hechos particulares que se quieren conocer.

Todo lo dicho prueba que la formacion del verdadero sistema médico no puede obtenerse en un dia ni ser obra de un solo hombre como equivocadamente se ha creído, sino que reclama el concurso de una ó más generaciones de médicos que se dediquen con perseverancia, y ajenos enteramente á todo espíritu de sistema preconcebido, á la observacion, experimentacion, agrupacion y comparacion de los fenómenos médicos, coleccionados en una larga y aprovechada práctica y deducir de ellos los principios generales que han de servir de fundamento al sistema.

ANTONIO ARRUTI.

Madrid 15 de Diciembre de 1877.

INDICACIONES SOBRE ALGUNOS USOS TÓPICOS

DEL

SULFATO DE QUININA.

Recogidas desde hace tiempo las observaciones á que voy á referirme, con el objeto de comunicarlas á una Sociedad científica de España, esperaban detenidas y sin organizacion ninguna á que su número se elevase más que en la actualidad, para merecer, ya que no por otro título por el de su multiplicidad, la atencion de los médicos prácticos. Pero la lectura de las revistas y periódicos extranjeros me ha hecho ver, que, aunque en épocas posteriores, como podria demostrar, si tal demostracion fuese necesaria, la comparacion de las fechas de unos y otros trabajos, es lo cierto, sin embargo, que en algunos periódicos italianos y franceses se han consignado durante estos dos últimos años algunos casos de afecciones quirúrgicas tratadas con las disoluciones acídulas y alcohólicas del sulfato de quinina.

En el último número de nuestro semanario verian nuestros lectores una crónica en que, con referencia á un colega italiano, se hacía mencion de los usos de dicha sustancia en enfermedades que, como la blenorragia, teníamos por propia la idea de su uso, y siquiera para consignar la simultaneidad del pensamiento, nos decidimos á dar á luz este trabajo.

El entrar en la averiguacion demostrativa de la prioridad de estas ideas sería demostrar por las mías una presuncion que estoy lejos de tener cuando no aspiro más que á fijar la atencion de los prácticos sobre un punto que creo de grandísima trascendencia para la terapéutica quirúrgica.

Los datos que se registran en las obras más reputadas de terapéutica, relativos á la accion tópica del sulfato de quinina, son muy escasos y pueden reducirse á los resultados obtenidos por la aplicacion de esta sal sobre el dérmis desnudado, con el objeto terapéutico de producir su absorcion para determinar un efecto general sobre la marcha de los estados patológicos en que este agente se encuentra indicado, y en casos en que no pueda administrár-

sele al interior por causas que no son de este lugar. Estos efectos se reducen á una accion congestiva primero é irritativa despues, que puede llegar á ser mortificante si se prolonga por mucho tiempo el contacto de esta sal con el dérmis desnudado.

Como es fácil comprender, estos datos son insuficientes para que por ellos se pudiera llegar á establecer las indicaciones que en ciertos afectos puede tener el empleo tópico de esta sustancia.

Creemos que de otra fuente, posiblemente de la casualidad, habrá nacido la idea de sus primeros usos, y una vez estos practicados, el éxito habrá sido razon suficiente para aumentar el número y ensanchar el círculo de sus aplicaciones.

La lectura de un trabajo del Dr. Manassein, que durante algun tiempo viene haciendo estudios acerca de las modificaciones de los glóbulos sanguíneos bajo la influencia de ciertas sustancias, hizo fijar nuestra atencion sobre los experimentos hechos por este sábio relativos á la quinina y sus sales; los efectos que asigna á estas sustancias sobre el glóbulo blanco de la sangre hacian á nuestro modo de ver variar de un modo notable las ideas hasta el día admitidas acerca del modo de obrar estos medicamentos.

No creemos, ni hemos creído nunca, que el efecto de paralizar los movimientos amiboideos del leucocito fuese capaz de esplicar, por ejemplo, la accion de la quinina sobre las pirexias. Dependientes estas de una perturbacion exagerada, primordial ó consecutiva, pero de todos modos evidente de los cambios nutritivos, tenia, á nuestro modo de ver, el leucocito poca importancia bajo el punto de vista de la nutricion, para que los efectos producidos en él fuesen capaces de armonizar y regularizar los fenómenos de asimilacion y desasimilacion desordenados.

En efecto, si bien éste elemento anatómico quizás sea la base y punto primordial para la formacion de tegidos nuevos, para lo que tiene de arquitectural y formativo la nutricion, en cambio, para los fenómenos de combustion, de oxidacion, de mudanza química que constituyen la parte más trascendental de esta funcion, para estos fenómenos tiene escasa importancia el leucocito y en cambio la tiene grande é innegable el glóbulo rojo.

Permitaseme esta digresion encaminada á aclarar mi pensamiento acerca de por qué no veia la mayor importancia de las observaciones de Manassein en las aplicaciones que pudieran tener á la esplicacion teórica del efecto antipirético de las sales de quinina. Otra era la importancia que les concedia.

Una sustancia, que sin producir un efecto de depresion inervadora general, fuese capaz de aminorar las manifestaciones motoras y de generacion de un elemento anatómico á quien se concede tanta importancia para toda formacion, así fisiológica como patológica, abria un horizonte completamente nuevo á la terapéutica de las afecciones quirúrgicas y á los usos de la quinina y sus sales.

Sería ofender la ilustracion de nuestros lectores el recordar hasta qué punto ha llegado á exagerarse por algunos histólogos modernos, el papel de leucocito, en los fenómenos de la inflamacion, la supuracion y la formacion de las neoplasias patológicas. Sin llegar á participar de las ideas, á nuestro parecer exageradas, de Cohnheim y los que siguen sus doctrinas, es, sin embargo, digno de fijar la atencion el hecho de que la célula embrionaria que caracteriza los primeros momentos del proceso inflamatorio, el glóbulo de pus, y las formaciones primeras que se presentan para formar el exudado de que posteriormente emanan muchas formaciones patológicas, todos estos elementos anatómico-patológicos, tienen una perfecta semejanza histológica con el leucocito. Sin acudir á este hecho de observacion y concediéndole algo á la idea instintiva, que si muchas veces aparta de la verdad, otras en cambio parece que se adelanta al conocimiento de los hechos, desde luego puede atribuirse al leucocito el papel que antes decíamos que tiene en la formacion nutritiva. Su constante presencia en el líquido más importante de la economia hace desde

luego suponer que tendrá un papel fisiológico de importancia; su número relativamente escaso en comparacion con el de las hematides, su mayor tamaño, la lentitud con que corre pegado á las paredes vasculares, su movilidad propia, etc., hace tener por verosímil que estará más bien destinado á la parte permanente de los fenómenos nutritivos que nó á la variable é incesante del cambio químico, que necesita para efectuarse servidores numerosísimos, movidos con rapidez de un punto á otro, pero movidos por agente extraño á ellos, pues para nada necesitarían la propia movilidad.

Para evitar digresiones impropias de este género de trabajos, diré que me pareció muy digna de estudio la idea deducida por mí, de los experimentos fisiológicos de Manassein, de modificar tópicamente y localmente la actividad y las manifestaciones vitales del glóbulo blanco de la sangre para combatir ciertos estados patológicos.

La supuracion es un fenómeno morboso caracterizado por una produccion excesiva de glóbulos semejantes al leucocito que nadan en un plasma proporcionalmente más escaso que en el de la sangre y de composicion química distinta. Esto, que no tiene pretensiones de definicion, encierra sin embargo, una idea bastante aproximada del fenómeno á que se refiere y de ella se deduce el pensamiento que sirvió de base á las aplicaciones estensas que desde hace tres años comencé á hacer del sulfato de quinina en las superficies en supuracion.

Un periódico italiano, en uno de sus números correspondientes al mes de Mayo de 1874, traza una pequeña nota referente al uso del sulfato de quinina en el tratamiento de algunas úlceras en que era muy abundante la supuracion. Esta fué la noticia que, aunque no acompañada de ningun razonamiento científico, hizo que se fijase mi atencion en este agente poderoso. Si él es capaz de dominar estados pútridos gravísimos obrando sobre la generalidad de la economía, si mata el miasma palúdico y derrota la malignidad, ¿no era verosímil creer que en sus efectos locales podría tener análogas aplicaciones?

Muy pronto la observacion clínica me vino á demostrar que sí. Comenzando por las lociones en superficies ulcerosas, seguí con las inyecciones en abscesos extensísimos, que producian un pus icoroso hasta entonces no modificado por agentes desinfectantes enérgicos; los excelentes resultados obtenidos en tales casos me hicieron emplear las disoluciones alcohólico-acuosas de la sal á que me refiero en el tratamiento de los bubones en supuracion y de las blenorragias. El éxito siguió alentando mis observaciones en este sentido.

Algunos de los casos que forman la estadística en que se fundan estas observaciones son de tal manera notables, que cada uno de ellos por sí bastaria á acreditar una sustancia y para darle carta de naturaleza en la terapéutica racional.

Era, pues, esta una ocasion en que caminaban de comun acuerdo con los resultados de la práctica las deducciones de la teoría. Ora se tuviera al glóbulo de pus como por idéntico al leucocito y directamente emanado del interior de los capilares sanguíneos, como algunos autores quieren, ora se le considerase como producto de una formacion incompleta debida á una proliferacion excesiva de las células plasmáticas y al tejido conjuntivo, es lo cierto que una sustancia capaz de influir tópicamente en los movimientos y en el desarrollo de los tales glóbulos sería capaz de modificar en más ó en ménos el acto morboso, principalmente caracterizado por la produccion exuberante de tales elementos anatómicos.

Si á esto se añade que por analogía podia tenerse como dotado de propiedades desinfectantes y antisépticas al medicamento que me ocupa, se comprenderá por qué abracé con calor la idea de estudiar los nuevos efectos terapéuticos que empíricamente se anunciaban en la corta noticia de la publicacion á que antes hice referencia.

No porque confundiera la accion general del sulfato de quinina con una accion simplemente desinfectante, pues

tenia aprendido que la mayoría de sus efectos en las afecciones palúdicas y en las fiebres malignas, más se deben á una accion dirigida sobre el sistema nervioso que á un efecto desinfectante sobre la crisis sanguínea, sino porque aun estimando esta modificacion inervadora como base de los efectos del sulfato de quinina; como quiera que donde habia de sentirse por parte del aparato circulatorio era principalmente en las extremidades vasculares y en la red capilar, estimaba que su accion tópica podría, como en tantos medicamentos sucede, localizar en regiones determinadas una accion que en estos casos de afeccion quirúrgica sería, no sólo inútil, sino perjudicial, producida sobre todo el organismo.

Enunciadas ya las ideas que sobre este punto me guiaron, creo llegado el momento de entrar á analizar algunos de los casos recogidos por mí en la clínica. Se refieren estos á flemones difusos, superficies supurantes y uretritis específicas.

Entre los primeros figuran principalmente tres casos de flemon difuso del muslo, de los cuales alguno ha visto la luz pública. Se referia á una jóven que tenia un encondroma en la articulacion fémoro-tibial derecha, y en quien, á consecuencia de una puncion exploradora, se presentó un flemon difuso que ocupaba el muslo entero de aquel lado. A su entrada en la clínica, el absceso habia sido abierto; pero contenia un pus fetidísimo, haciéndose necesaria una contra-abertura, y comenzándose desde luego con la cura por el sulfato de quinina en disolucion, ayudada por los tónicos al interior. Esta medicacion modificó rápidamente el carácter de la supuracion; consintió que se rellenara y adhiriera el enorme saco que formaba toda la piel del muslo, y puso á la enferma en condiciones para ser amputada con el objeto de combatir el tumor, causa de todo el padecimiento; y continuando con el empleo de la referida disolucion en la cura del muñon, pudo recibir el alta, curada, dejando á Madrid en un estado de salud perfecto.

No es ménos interesante, bajo el punto de vista del medicamento que me ocupa, el segundo caso de flemon difuso, que se presentó en un jóven de 18 ó 20 años, que estuvo durante dos meses en una de las salas de mi cargo del hospital de la Princesa. El flemon ocupaba tambien el muslo, y á la entrada del enfermo en la clínica aun no habia sido abierto; una dilatacion doble, y la cura con lociones fenicadas é inyecciones del sulfato de quinina, fueron seguidas del mismo resultado que en el caso anterior.

Como accidente digno de ser notado, se presentaba en este enfermo la fiebre vespertina, acompañada algunos dias de escalofrios tan violentos y prolongados, que hicieron temer la irrupcion de una absorcion purulenta. La medicacion general empleada en este caso consistió en los alcoholes á altas dosis para prevenir la septicemia, y el sulfato de quinina al interior para combatir las manifestaciones febriles, ayudando á estos medicamentos.

Tambien es digno de una mencion particular un caso de quiste hepático que tuve ocasion de asistir en el número 3 de la sala de Santiago del hospital de la Princesa: hecha la puncion del tumor, y extraído un líquido sero-albuminoso en cantidad muy considerable, hice una inyeccion iodada, que sin duda fué la causa de un proceso inflamatorio activo que terminó por supuracion, teniendo que dar salida al poco tiempo á una cantidad abundantísima de pus, y quedando establecido un trayecto fistuloso en el epigástrico, por el que diariamente fluia un pus muy denso, entremezclado con grumos, en los cuales se reconocian vestigios del parénquima hepático. Las inyecciones del sulfato de quinina produjeron en este caso, como en los anteriores, un cambio en la naturaleza del pus, así como en su cantidad, que pudo observarse desde el primer dia, produciéndose la curacion en un término mucho más breve del que se pudiera esperar.

Algunos abscesos circunyacentes á huesos careados, colecciones de pus intra-articulares, principalmente de la articulacion de la rodilla, bubones inguinales terminados por

supuracion, etc., han sido tratados por igual procedimiento, habiéndose comprobado siempre la modificación de la cantidad y del carácter del pus, aun cuando particularmente en las enfermedades de los huesos la lesión anatómica de las partes duras ha seguido su curso como es de presumir. Estos, como los demás casos, no los creo dignos de mención particular.

Existía una enfermedad en la cual había de producir resultados excelentes una sustancia que de un modo tan visible modificaba las superficies supurantes y era esta la uretritis blenorragica; los casos de esta enfermedad en que he tenido ocasión de emplear las inyecciones de sulfato de quinina ó en que las han empleado otras personas, comunicándome el resultado obtenido, pasan de 20 y en todos ellos se ha producido de un modo invariable la disminución de la supuración dentro del segundo ó tercer día del tratamiento y su desaparición completa cuando los enfermos han tenido la suficiente constancia para continuarle; es de notar, aun cuando esto solo por coincidencia lo indique, que en ninguno de estos casos ha habido orquitis de las que con tanta frecuencia complican este padecimiento.

También han sido empleadas las inyecciones de sulfato de quinina en un caso de bronquiectasia y en la forma de *inyecciones intra-traqueales* segun el procedimiento de Green. La modificación del esputo revela que en esta mucosa bronquial se obtenían iguales resultados que en las demás superficies supurantes, aunque la enfermedad siguió su curso y tuvo su natural terminación despues de más de dos meses de haberse suspendido el uso de las inyecciones y por una complicación de las habituales en este padecimiento.

Algunos profesores con quienes he tenido ocasión de hablar de estos efectos observados en las enfermedades antes mencionadas, me indicaron la posibilidad de que el efecto producido por las inyecciones se pudiera atribuir al agua alcoholizada en que iba disuelta la sal de quinina, por lo ménos en igual grado que á este mismo medicamento; en la imposibilidad de emplearle sin disolver, en los abscesos, uretritis, en una palabra, en las enfermedades en que las superficies supurantes no se encuentran en contacto con el exterior, elegí para ensayarle en la forma pulverulenta y agregado simplemente á partes iguales de almidon, las úlceras y las superficies á donde por insuflación ó por contacto directo se pudiera llegar, y puedo asegurar que en las úlceras que daban supuración abundante, en los decúbitos, en las ulceraciones del velo palatino y de la cámara posterior de la boca, se ha observado siempre un efecto favorable por la aplicación de esta fórmula pulverulenta que he indicado.

En otro padecimiento muy importante por los graves resultados que ocasiona, en la oftalmía purulenta, hubiera sido de desear el haber ensayado este remedio para completar la historia de sus efectos tópicos; pero tratándose de una enfermedad de marcha tan rápida y de tratamiento eficaz conocido, no hubiera sido conveniente ni siquiera moral, el exponer á los enfermos por aventurados experimentos de que quizás tarde se hubiera desistido; así, pues, nos faltan en este punto datos para poder hablar en pró ni en contra. También se debería haber acudido á producir en los animales este padecimiento para tratarle despues por el remedio que me ocupa, pero por premura de tiempo y dificultades materiales me he visto obligado á dejar sin resolver este interesantísimo punto.

Habiendo, pues, llegado á reunir un número de observaciones, lo suficientemente numerosas para que merezca ser estudiada esta acción tópica del sulfato de quinina, he creído que podrían hacerse públicos estos datos acerca de la acción de tan importante sustancia, que en mi opinión puede resumirse en los siguientes términos:

1.º El sulfato de quinina en disolución ó en polvo puesto en contacto con las superficies supurantes, modifica su secreción morbosita de una manera visible y en muchos casos superior á la de otros medios terapéuticos.

2.º El fenómeno de la modificación se revela por una concreción primero y una disminución considerable despues en los productos de la supuración.

3.º La explicación terapéutica de este fenómeno quizás sea debida al efecto producido por las sales quínicas en los movimientos y en las funciones del glóbulo blanco de la sangre.

4.º A esta acción indudablemente se deben los buenos resultados que han hecho preconizar desde hace mucho tiempo el polvo de quina y el cocimiento de esta corteza para el tratamiento de las ulceraciones, de las superficies gangrenosas, etc., etc.

C. M. CORTEZO.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Parto prematuro artificial.

En *L'Indipendente*, periódico de medicina y cirugía prácticas que vé la luz en Turin, ha publicado el Dr. Fornari Federico el siguiente artículo, que, traducido al pátrio idioma, trasladamos á nuestras columnas.

Todo el mundo sabe, dice, que el parto prematuro artificial es una operación obstétrica que se practica desde el sétimo mes cumplido hasta el octavo y una semana, ora por vicio de conformación de la pelvis, ora por enfermedad dependiente ó independiente del embarazo, siempre con el intento de salvar al feto sin perjudicar á la madre, y que difiere esencialmente del aborto obstétrico, el cual se practica del quinto al sexto mes cumplido, cuando el feto no es aun viable.

La invención del parto prematuro artificial es una de las glorias obstétricas inglesas. Hoy le aceptan todos los prácticos en los casos de estrechez de la pelvis, ora por vicio de conformación, ora por neoplasmas. Esta práctica ha inducido á los tocólogos á practicar el parto prematuro en algunas enfermedades que, agravándose por la gestación, ponen en peligro á la madre ó al feto ó entrambos. Se ha provocado en los casos de hidrotorax, peritonitis, aneurisma de la aorta, metrorragia, hidramnios, eclampsia, y también en los de ascitis, epilepsia, apoplejía, tuberculosis pulmonar, etc. La estadística habla en favor de esta práctica, pues de más de 1.000 casos apenas ha habido un 3 por 100 de defunciones, de las cuales algunas fueron ocasionadas por enfermedades independientes del acto operatorio.

Para practicar con las mayores ventajas posibles el parto prematuro, en los casos de estrechez de la pelvis, debe tener el diámetro sacro-púbico al ménos 0^m,068 ó á lo más 0^m,086. Pero además de la determinación del grado de estrechez de la pelvis, debemos conocer las dimensiones de la cabeza del feto del sétimo al octavo mes del embarazo. Las diferentes medidas tomadas, sino ciertas, sirven al ménos para conocer el límite en que puede practicarse el parto prematuro artificial. Sabiendo de antemano que el diámetro biparietal corresponde de ordinario al diámetro sacro-púbico, tenemos:

De 7 meses cumplidos á 7	y una semana	0 ^m ,068
De 8	"	á 8
De 8 1/2	"	á 8 ménos una semana

En esta edad, pudiendo vivir el feto fuera del cláustro materno, se puede practicar el parto prematuro cuando el diámetro sacro-púbico tiene 0^m,068, y desde los siete meses y una semana del embarazo hasta los ocho y una semana, en cuya época el diámetro biparietal es de 0^m,068 á 0^m,086. Si el diámetro sacro-púbico midiese más de 0^m,086, sería inútil provocar prematuramente el parto, pues el feto podrá llegar al término del embarazo

con la aplicacion del fórceps ó con la version cefálica ó pélvica. Por el contrario, si fuese menor de 0^m,068, sería preciso extraerlo en época en que aun no fuese viable.

Para el parto prematuro artificial son necesarias cuatro condiciones, á saber: el diagnóstico exacto de la conformacion de la pelvis; el diagnóstico preciso del tiempo del embarazo; el diagnóstico cierto de la vida del feto; la falta absoluta de enfermedades graves en la mujer. Si la primera es necesaria para establecer que está absolutamente indicado el parto prematuro, y la segunda para determinar en qué tiempo del embarazo convendría practicarlo, la tercera condicion es enteramente indispensable puesto que de ordinario se practica la operacion en interés de la vida del feto sin perjuicio de la madre.

Siendo de suma utilidad el parto prematuro artificial, ha llamado en todos tiempos seriamente la atencion de los prácticos el inventar un medio fácil, pronto y seguro para practicarlo. Algunos de estos medios son inútiles ó insuficientes, como la titilacion del orificio uterino, la aplicacion permanente de una vejiga llena de agua ó de una decoccion de cornezuelo de centeno y el uso del cornezuelo ó de la ergotina de cualquier modo que sea, puesto que no pueden escitar primitivamente las contracciones uterinas. Otros medios son dolorosos é insoportables, como la escitacion del cuello del útero por la electricidad, las inyecciones en el ano, las irrigaciones en el cuello uterino. Los métodos verdaderamente eficaces son: 1.º, la perforacion directa ó central de las membranas del feto, método antiquísimo llamado de Thompson, ó la perforacion indirecta ó escéntrica segun la práctica de Meisner; 2.º, el desprendimiento de esta membrana del segmento inferior del útero, merced á las inyecciones de un líquido estimulante entre las membranas fetales y la pared interna del útero; 3.º, las irrigaciones de agua caliente en el orificio uterino; 4.º, la dilatacion de este orificio por el método de Kluge; 5.º, la dilatacion del orificio y el desprendimiento de las membranas; 6.º, el cateterismo uterino. Examinaremos ligeramente estos métodos para ver cuál debe preferirse en la práctica.

El primero es el que prefieren los alemanes é ingleses á causa de la rapidez de su accion, que se manifiesta en el transcurso de 24 á 28 horas. Para perforar la membrana, se hace uso de varios instrumentos, tales como una sonda de dardo ó un trócar largo y encorvado: mejor es el foro-membranas de Meisner, modificado por Villemin de Marsella. Otros prefieren la sonda uterina, la cual sin temor de herir el útero ni el feto, ofrece la mayor seguridad posible. Este método, que consiste en la perforacion central ó escéntrica, no siempre logra escitar las contracciones uterinas, y, por otra parte, de hacer la perforacion central, tendremos por resultado la compresion del feto por el útero y la muerte de aquel. Si la perforacion es escéntrica, se verifica la salida gradual del líquido amniótico, lo cual permite la entrada del aire en el útero y la putrefaccion de este líquido haciendo mucho más largo el parto. Por estas causas deben abandonarse tales perforaciones.

Se ha tratado de escitar las contracciones uterinas antes de la rotura de las membranas del feto, haciendo su desprendimiento en el cuello del útero, empleando una gerin-ga capaz de contener de 60 á 80 gramos de un líquido estimulante, como el agua acética, el zumo de limon, etcétera. Es preferible un cateter de plata, de hombre ó de mujer, encorvado en un extremo. Este es uno de los métodos que más imitan á la naturaleza, pero es necesario repetirlo varias veces.

Para servirse de las irrigaciones de agua caliente, es preciso hacer uso de un aparato irrigador. El agua debe tener la temperatura de 30° R. Es un método sencillo é inofensivo, pero en la mayor parte de los casos no produce ningun efecto.

Otro método consiste en dilatar el orificio uterino merced á la esponja preparada en forma de cono, de 0^m,040 á 0^m,055 de longitud, ó á la *laminaria digitata*, que se mantienen en su sitio merced á otras esponjas ó á la veji-

ga de aire de Gariel, pero no se obtiene el intento sino rarísimas veces.

El Sr. Tarnier presentó á la Academia de París dos sondas uterinas (una para el parto prematuro y la otra para el aborto obstétrico) para desprender las membranas fetales del segmento inferior del útero, y al propio tiempo dilatar el orificio uterino: esta sonda lleva en el lado esterno una ranura que contiene un tubo de goma elástica, en cuyo extremo hay una vejiguita que al hincharse puede desprender las membranas, pero no dilatar—como se quiere—el orificio uterino.

En la actualidad, casi todos los tocólogos reconocen que el cateterismo uterino por el método de Krause, es el medio más eficaz, seguro, fácil y ménos nocivo para provocar el parto prematuro.

De lo dicho se deduce que el parto prematuro artificial es una operacion sencillísima, y que debe preferirse el cateterismo uterino de Krause á todos los demás métodos. Con él podemos salvar la vida de la madre y del feto; mas para practicarlo como hemos espuesto, es indispensable una concienzuda y exacta pelvimetria y un diagnóstico preciso del tiempo del embarazo. La no observancia de estas condiciones podria traer dolorosas consecuencias, pues entre los accidentes que pueden complicar la operacion figuran la metrorragia, un proceso puerperal, etc.

La sífilis en San Petersburgo.

El Dr. E. Schperck, médico del hospital Kalinkinsky, ha publicado una Memoria acerca de la sífilis de la poblacion femenina de San Petersburgo, de la cual entresacamos los siguientes datos, no sin advertir que las investigaciones del autor recaen sólo sobre un año.

A. *Sífilis en las prostitutas de las casas de tolerancia.*—La proporcion de sífilíticas, enorme (el 52 por 100) en las de 15 á 20 años, baja al 20 por 100 desde los 20 á 25, y despues decrece tambien bastante para cada período quinquenal siguiente.

El autor establece enseguida la proporcion de las sífilíticas en cada uno de los tres períodos con relacion á la cifra de las prostitutas de cada casa:

De 15 á 20 años la proporcion de las infecciones recientes es de 13,3 por 100, baja rápidamente en el segundo período quinquenal á 2,4 por 100 y en los dos períodos quinquenales siguientes (de los 25 á los 35 años) no está constituida más que por casos aislados, ménos del 1 por 100; en las mujeres de más de 35 años de edad no ha apreciado el autor un sólo caso de infeccion durante el año 1872.

De los precedentes datos deduce el Dr. Schperk las tres proposiciones siguientes:

1.ª La renovacion del personal de las prostitutas toleradas, es decir, la agregacion al personal de nuevas reclutas sanas (no sífilíticas), únicamente se verifica en los años comprendidos entre el 15 y el 20. En las edades ulteriores este renovamiento es ficticio; es decir, que las mujeres sífilíticas son reemplazadas por otras tambien sífilíticas.

2.ª A partir de la edad de 25 años (á escepcion de algunas prostitutas que no pueden tomarse en cuenta) todo el personal de las prostitutas de las casas de tolerancia es sífilítico.

3.ª El resultado general de estos teoremas sería, segun el autor, que á partir de la edad de 25 años toda la clase de prostitutas toleradas está sífilizada—y valga la palabreja—y que la sífilis principia á desaparecer en el seno de esta clase.

B. *Sífilis en las enfermas que ingresan voluntariamente en el hospital.*—La proporcion de mujeres infectadas, no sólo no desciende entre los 20 y 25 años, sino que asciende un poco; despues desciende la proporcion de las infecciones nuevas, y, segun los datos recogidos en 1872, permanece al mismo nivel hasta los 40 años de edad, á

partir de cuya edad no se producen ya nuevos casos de infeccion. Es cierto, dice el Sr. Schperk, que en la masa de la poblacion de San Petersburgo las mujeres dejan de contraer la sífilis á partir de los 40 años de edad, no porque sean ya sifilíticas, sino porque es escepcional que la mujer entre en esta edad por vez primera en el camino de la prostitucion clandestina.

C. *Sífilis en las prostitutas con cartilla.*—No siendo en estas el registro tan regular como en las prostitutas toleradas, no se hallan series matemáticas regulares, pero, sin embargo, las proporciones son poco más ó menos las mismas que hemos indicado en el primer caso. Así, de los 15 á los 20 años es tambien más elevada la proporcion de las sifilíticas, y en la edad de 40 años la sífilis ó bien cesa por completo ó no se encuentran más que casos aislados y en el período gomoso.

D. *Sífilis en las prostitutas clandestinas enviadas de oficio al hospital.*—Se hallan en estas todos los rasgos esenciales de la sífilis que presentan las mujeres que ingresan voluntariamente en el hospital; máximum de los casos de sífilis de los 20 á los 25 años, y descenso muy lento de esta cifra en las edades siguientes.

En resumen, á pesar de la vigilancia más escrupulosa, son inevitables cierto número de infecciones tomando el personal de las prostitutas tal cual es. Las probabilidades de infeccion que presentan las prostitutas toleradas tienen su máximum (50 por 100) de los 15 á los 20 años, es decir, en la edad en que se renueva el efectivo de estas prostitutas por mujeres sanas, capaces, por consiguiente, de contraer la sífilis y destinadas á atravesar enseguida un período de año y medio á tres años, durante el cual los síntomas son más contagiosos, las recidivas más frecuentes y en que la infeccion es quizá posible en el intervalo de las recidivas. Así, puede decirse con seguridad que la propagacion de la sífilis en las casas de tolerancia es proporcional á la renovacion del personal de estas casas por las mujeres sanas. Por consiguiente, al lado de la inscripcion y del envío de las enfermas á los hospitales, importa reglamentar el personal efectivo de las prostitutas. De un modo general puede decirse que cuantas más medidas tome la legislacion y la beneficencia privada para disminuir la afluencia á las casas de tolerancia de mujeres jóvenes y sanas, más se dificultará la propagacion de la sífilis. Sin esperar que las casas de prostitucion alcancen el ideal, bajo el punto de vista sanitario, teniendo un personal exclusivamente compuesto de sifilizadas (pero que no tengan ninguna lesion específica), cree el autor que puede aumentarse la proporcion de estas mujeres á beneficio de medidas convenientes, de las que pueden obtenerse muy buenos frutos.

Sabemos tambien que la sífilis se observa en mucha mayor proporcion en los individuos jóvenes (especialmente en el período de los 19 á los 24 años). Mas de aquí no puede deducirse que si las personas de más edad ofrecen menos ejemplos de sífilis, es porque ya la han padecido. Esta rareza comparativa se explica más naturalmente, á juicio de los Sres. Poray-Koschitz y Schwartz, por los cuidados de limpieza preservativos.

Tratamiento del mal de Pott y de las escoliosis por la suspension y el vendaje enyesado.

El Sr. Sayre—ya conocido de nuestros lectores por algunos de sus excelentes aparatos, en particular el de la coxalgia—espone en una comunicacion dirigida al Congreso de Manchester, en Agosto del pasado año, y en una Memoria publicada despues, el modo como trata la escoliosis y el mal de Pott. Este método, practicado segun las indicaciones dadas por el autor, está llamado á dar brillantes resultados, como lo revelan ya al parecer las numerosas curaciones obtenidas.

A. *Tratamiento del mal de Pott.*—Para examinar el ráquis se acuesta el enfermo al través sobre las rodillas

del cirujano, con la cara dirigida hácia abajo, los brazos colgando en un lado, las piernas en el otro; de suerte que separando los muslos, determina el cirujano la estension de la columna vertebral, lo que produce un alivio en el estado del enfermo y disminuye la parálisis, caso de que exista: una presion ligera produce la estension de la columna vertebral y se llega al mismo resultado.

El primer cuidado, pues, del cirujano, será el practicar la estension y el mantenerla despues.

La estension del ráquis se obtiene por la suspension del enfermo á beneficio de un aparato que consiste en un arco de hierro, en cuyos extremos hay correas almohadilladas. Estas correas deben levantar al enfermo, ejerciendo una traccion sobre las axilas y sobre el menton. El aparato está colgado en el techo.

Para mantener la estension emplea el Sr. Sayre un corsé de yeso que abraza la mayor parte del tronco hasta las axilas. Se cortan vendas de muselina de 2 á 3 metros de longitud y 6 ú 8 centímetros de anchura; se impregnan de yeso fino y fresco, pudiendo tambien prepararlas de antemano y ponerlas á cubierto del aire y la humedad. Para servirse de ellas se introducen en una vasija llena de agua, y en cuanto ha cesado el desprendimiento de burbujas gaseosas, está en disposicion de emplearse el vendaje. Puede darse solidez al aparato enyesado á beneficio de tiras de hoja de lata, estrechas y maleables. La piel se protegerá por un corsé fino bien ajustado; las almohadillas protegerán las eminencias óseas, espinas iliacas, etc.; se evitará la compresion de las mamas y del abdomen á beneficio de almohadillas que se quitarán antes que se consolide el yeso.

Se principiará por aplicar la camisa, despues las almohadillas; se suspenderá al enfermo, elevándole suavemente hasta que se halle á gusto; se aplicarán en seguida las vendas enyesadas, principiando por la parte más delgada del tronco y cubriendo desde las espinas iliacas hasta las axilas, sin apretar demasiado. A las dos ó tres vueltas de venda, se interpondrán las tiras de hoja de lata, que se cubrirán con nuevas vendas enyesadas. En cuanto se seque el yeso, se quita al enfermo del aparato de suspension. Si el mal de Pott está complicado con abscesos ó fistulas, se dejarán agujeros en el aparato en los puntos correspondientes.

En los casos en que la enfermedad reside en la region cervical, añade el Sr. Sayre otro aparato, que consiste en dos piezas de hierro maleable unidas, y cuya corvadura se adapta á la del dorso; las partes laterales llevan tres tirillas, á modo de corregüelas, de hoja de lata, bastante largas para rodear lateralmente el tronco; en la parte superior está sujeto un tallo metálico vertical y medio, susceptible de alargarse ó acortarse á voluntad, describiendo una curva por encima del vértice de la cabeza y soportando en su extremo un collar para la cabeza. Se aplican las vendas de yeso, entre las que se interpone este aparato, procurando que el tallo vertical corresponda al eje de las apófisis espinosas. Una vez seco se estiende á voluntad el cuello y la cabeza. «No trateis, dice el autor, de obtener lo imposible y de enderezar completamente la corvadura de la columna vertebral; la estension no debe tener otro objeto que vencer la contraccion muscular y debe suspenderse en cuanto acuse el enfermo una sensacion de bienestar.» El señor Sayre, que ha hecho uso de su método en más de 300 casos, ha obtenido resultados favorables casi constantes.

B. *Tratamiento de la escoliosis.*—Este tratamiento consiste en suspender al enfermo con una correa provista de un collar para la cabeza y el menton; pero para evitar la distension excesiva de los ligamentos cervicales, deberá tirar el enfermo con las dos manos de una cuerda situada por encima del nivel de la cabeza. Durante la suspension hará el paciente de cuatro á seis grandes respiraciones y descansará despues para volver á comenzar al cabo de algunos momentos. La simple suspension basta en los casos poco avanzados; en los más graduados deberá agregarse á aquella un corsé, que se renovará á medida que se verifi-

que el enderezamiento. En los casos acompañados de deformidad de las costillas, nada puede este método—como sucede á la mayor parte de los tratamientos—contra esta alteracion.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO.

En el expediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Huelva y el juez de primera instancia de la Palma, de los cuales resulta:

Que D. Leopoldo Dominguez Zurita, licenciado en medicina, celebró un contrato con el Ayuntamiento de Villarrasa que fué elevado á escritura pública, por el cual se obligaba el Dominguez á prestar asistencia médica á cierto número de familias pobres y el Ayuntamiento á satisfacerle la cantidad de 365 pesetas por trimestres vencidos:

Que separado el Dominguez del cargo de médico titular por el mencionado Ayuntamiento, y en vista de que habian dejado de satisfacerle las cantidades correspondientes á los tres trimestres vencidos en 31 de Diciembre de 1875, y 31 de Marzo y 30 de Junio de 1876, que ascendian á la suma de 4.125 pesetas, interpuso ante el Juzgado de la Palma una demanda ordinaria en que reclamaba el abono de la referida cantidad:

Que emplazado el alcalde para contestar á la demanda acudió al gobernador de la provincia solicitando que se requiriera de inhibicion al Juzgado: y el gobernador, accediendo á ello, despachó el oportuno requerimiento fundándose en que estando comprendidos los haberes de los médicos titulares en los presupuestos municipales, solamente las autoridades provinciales pueden obligar á los Ayuntamientos á que los abonen á los particulares, y en que de este asunto conocia ya la comision permanente á virtud de reclamacion hecha por el mismo Dominguez; y citaba el gobernador los artículos 127 y 170 de la ley municipal vigente, la real orden de 27 de Julio de 1872 y las disposiciones del ministerio de la Gobernacion de 20 de Octubre de 1874:

Que declarada mal formada esta competencia, volvió á tramitarse de nuevo, y el Juzgado sostuvo su jurisdiccion, fundándose en que la accion ejercitada por el Dominguez nace de un contrato celebrado entre el presidente del Ayuntamiento de Villarrasa y el demandante, y por tanto, de carácter civil; en que encontrándose perfectamente deslindados los derechos y obligaciones de cada una de las partes contratantes, y siendo de las legítimas atribuciones del Ayuntamiento lo estipulado con el Dominguez, sólo pueden utilizarse excepciones propias del derecho comun; y en que la reclamacion deducida por el Dominguez ante la autoridad gubernativa no la supone incompetencia del Juzgado, sino el deseo de evitar las dilaciones y gastos de un litigio:

Que el gobernador, de conformidad con lo propuesto por la comision provincial, insistió en el requerimiento, resultando el presente conflicto que ha seguido sus trámites:

Visto el art. 136 de la ley municipal de 1870, reformada en 16 de Diciembre de 1876, segun el cual las deudas de los pueblos que no estuviesen aseguradas con prenda ó hipoteca, no serán exigidas á los Ayuntamientos por procedimientos de apremio:

Visto el art. 137 de la misma ley, que deja á salvo la competencia de los tribunales y juzgados ordinarios para resolver acerca de la prelacion y legitimidad de los créditos mencionados:

Visto el art. 267 de la ley provisional del poder judicial, que determina que la jurisdiccion ordinaria será la competente para conocer de los negocios civiles en el territorio español:

Considerando:

1.º Que la única excepcion que la ley municipal establece en favor de los pueblos en materias de deudas contraídas por los Ayuntamientos, consiste en que no puedan aquellas hacerlas efectivas por la via de apremio cuando no estén especialmente aseguradas con prenda ó hipoteca.

2.º Que á los tribunales ordinarios corresponde la declaracion de los efectos civiles de los contratos, y que solo despues de hecha esta declaracion es cuando el Ayuntamiento

ha de proceder á incluir en los presupuestos la cantidad que segun la declaracion judicial deba satisfacer, ajustándose para ello á lo prescrito al efecto por la ley municipal:

Conformándose con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno,

Vengo en decidir esta competencia á favor de la autoridad judicial.

Dado en Palacio á diez y nueve de Abril de mil ochocientos setenta y ocho.—Alfonso.—El Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Secretaría.—Negociado 4.º—Circular.

Conformándose con lo informado por la Junta provincial de Sanidad, y careciendo los locales destinados á depósitos de cadáveres en las parroquias de esta Corte de las condiciones higiénicas que la ciencia aconseja para esta clase de establecimientos, lo cual hace imposible su continuacion, por lo que pudieran perjudicar á la salud pública, he dispuesto que, á contar del dia 10 del corriente, los cadáveres de variolosos, tifoideos y de cuantas personas fallezcan de enfermedades contagiosas, sean conducidos inmediatamente de ocurrir su defuncion al depósito del cementerio en que hayan de inhumarse, siguiendo igual procedimiento con las que sucumban víctimas de enfermedades no contagiosas cuando las familias se opongan á su permanencia en la casa mortuoria, ó el estado de descomposicion de aquellos así lo exija, á juicio del facultativo, que deberá espresarle bajo su responsabilidad en los certificados impresos que facilite la Tenencia de Alcaldia del distrito.

Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y el de los profesores de medicina domiciliados en esa demarcacion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de Mayo de 1878.—El gobernador, A. Conde de Heredia Spínola.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Edo y Herrero, profesor de farmacia, residente en Illescas, provincia de Toledo, y D. Ramon Gomez Pamo, profesor de Farmacia, residente en esta corte, solicitan ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 30 de Abril de 1878.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

D. Eduardo Santero y Martinez, profesor de medicina, residente en Candelario, provincia de Salamanca, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia para conocimiento de los socios y á los efectos del Reglamento.

Madrid 26 de Abril de 1878.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

VARIEDADES.

UNA DESCONSOLADORA ESTADISTICA.

Con todos los pormenores correspondientes, y Universidad por Universidad, se ha publicado en el periódico oficial una curiosa estadística de los títulos de licenciado y de doctor expedidos durante el año escolar de 1876 á 77.

Véase el resumen:

Licenciados en filosofía y letras.	35
En derecho civil y canónico.	567
En administrativo.	32
En ciencias.	25
En medicina.	729
En farmacia.	256
Total.	1.644

Durante el mismo período se han conferido los siguientes grados de doctor:

En la facultad de filosofía y letras.	7
En la de derecho civil y canónico.	43
En la de administrativo.	5
En la de ciencias.	5
En la de medicina.	83
En la de farmacia.	13
Total.	156

Tenemos, pues, que en un solo año se ha aumentado en 729 el número de los médicos, y que este escede en 162 al de los abogados. Si suele decirse que abogado lo es *todo el mundo*, por lo mucho que abundan, ¿qué se deberá decir respecto á los médicos? Y sobre ser tan numerosos, hay que esperar dentro de pocos años—¡si lo desvergonzado, inmoral y ridículo del intento no lo impide!—otro número igual de médicas... En los años de 1865, 1866 y 1867 (según el *Anuario estadístico de España*, impreso en 1870, pág. 501) se expidieron 203, 227 y 217 títulos de licenciado en medicina y cirugía, esto es, cosa de 500 ménos que en el día. ¿Cómo ha de estar la profesión?

NUEVAS PUBLICACIONES.

Compendio teórico-práctico de las enfermedades de la mujer, con aplicación de la hidroterapia á las crónicas; por don Juan J. Potenciano y Salvador, doctor en medicina.—Los Sres. Moya y Plaza, editores de tantas obras de medicina, y que tan poderosamente ayudan á difundir los conocimientos médicos, han publicado poco hace este compendio, dedicado por su autor al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Alonso y Rubio.—Forma un tomito en 8.º de 256 páginas, en las cuales se encierra un excelente resumen de todas las enfermedades á que el bello sexo está sujeto. Difícilmente se podrá obtener libro que encierre tanta doctrina en menor volumen ni á tan reducido precio; es á saber, 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Manual práctico de las enfermedades de la infancia, por A. D'Espine y C. Picot, traducido del francés por el doctor I. G. Hidalgo, individuo de número de la Real Academia de Ciencias de Madrid, socio corresponsal de varias corporaciones extranjeras, etc., etc.—Los mismos editores han impreso esta obra, que parece destinada, hasta por su forma, á hacer juego con la precedente. Consta de 597 páginas, y comprende, en siete capítulos, todas las enfermedades peculiares ó más frecuentes en los niños. Hállase consagrado el primer capítulo á las enfermedades que los autores califican de generales; el segundo á las del sistema nervioso; el tercero á las del aparato digestivo; y los siguientes á las enfermedades del corazón, del aparato respiratorio, del genitourinario y de la piel. Y es de notar que, si bien con la concisión propia de un Manual, cada artículo aparece en esta obra muy completo, vá precedido de una corta noticia bibliográfica, y nada esencial omite. En cuanto á la traducción, es tan correcta y esmerada como tiene el Sr. García Hidalgo de costumbre, y corresponde á su reputación científica. De la edición no es necesario hablar, por cuanto basta decir que procede de la reputada casa editorial de los señores Moya y Plaza.—El precio de la obra es 28 rs. en Madrid y 32 en provincias.

Programa razonado de patología general, con arreglo á las esplicaciones del Dr. D. José Montero Ríos, catedrático de esta asignatura en la Facultad de medicina de la Universidad central, por D. Francisco Lopez Ferreyra, Licenciado en medicina.—Es un resumen de patología general acomodado á las doctrinas del expresado profesor, que puede ser de gran utilidad á los alumnos para salir bien del examen de dicha asignatura.—Consta de 198 páginas, se ha publicado, como los anteriores, por los Sres. Moya y Plaza, y cuesta 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

Tratado de las enfermedades nerviosas.—Nervosismo agudo y crónico; por E. Bouchut. Traducido por Agustín Talens.

Los mismos editores han sacado también á luz, y puesto á la venta, esta obra del Dr. Bouchut, que forma un tomo de 286 páginas en 8.º francés.—Tomando el autor por materia para la composición de su libro sesenta observaciones de *nervosismo* que ha recogido, funda en ellas, después de definir esta palabra y de consagrar un capítulo á la historia de la enfermedad, la etiología, los síntomas del nervosismo agudo y crónico, la marcha de ambos, su duración y terminaciones, las complicaciones, la anatomía patológica, el diagnóstico, el pronóstico, la naturaleza del mal, y en fin su tratamiento. Las enfermedades nerviosas, que son en patología un verdadero Proteo, y tan frecuentemente observadas en la práctica, así en las pequeñas como en las grandes poblaciones, bien necesitan ser estudiadas en todas sus formas y bajo todos aspectos. Esta circunstancia hace muy estimable la obra del fecundo Mr. Bouchut. Cuesta 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

L'Igiene dei zolfatai. Conferenza popolare del Dott. Cav. Alfonso Giordano.—Debemos al autor de este opúsculo el obsequio de un ejemplar, por cuya fineza no podemos dejar de mostrarle nuestro agradecimiento.—Es un bello trabajo higiénico de grande utilidad para los mineros y toda clase de operarios que se hallan expuestos á la acción del azufre y de los gases, ácido sulfuroso y carbónico, sulfuro y carburo de hidrógeno, que con frecuencia se desprenden, ocasionando graves accidentes que importa mucho prevenir.

La diarrea infantil osservata in Lercara nells esta del 1877, dal Dr. Alfonso Giordano.—Habiendo tenido ocasión este distinguido médico italiano de observar en el distrito municipal de Lercara, durante el estío del expresado año una epidemia de diarrea infantil, hizo de ella un detenido estudio en que algo de importancia ha agregado á lo ya conocido tocante á la profilaxis y la terapéutica. En esta erudita Memoria advierte cuánto importa la conservación de la vida de los niños y el cuidado de su salud, investiga las causas de la enfermedad, y hace muy oportunas reflexiones dirigidas á evitarla y combatirla.

Historia y mecanismo de la circulación de la sangre.—Memoria leída en la Sociedad Fisiológica Escolar por el socio D. Jerónimo Balaguer y Balaguer. En dos partes debe considerarse dividida esta Memoria: la primera consiste en una reseña histórica del descubrimiento de la circulación de la sangre, breve, aunque suficiente para dar una idea de lo mucho que han contribuido á él los médicos españoles, y la segunda es una explicación del mecanismo, ó más bien del orden con que la circulación cardíaca se efectúa.

La fiebre tifoidea.—Lección pronunciada en la clínica médica del hospital de Santiago, por el Dr. D. Maximino Teijeiro.—Este catedrático de la Facultad de Santiago, en vista de que la fiebre tifoidea reina allí de una manera como endémica, ocasionando no escasa alarma en el vecindario, ha consentido en que se dé á la estampa una de sus lecciones sobre el asunto. Enciérrese en sus 21 páginas un resumen de la etiología de la enfermedad, considerada en general y especialmente en Santiago. Para libertar á esta ciudad del azote son indispensables, en su concepto, ciertas reformas en la distribución de aguas y en el alcantarillado, y además la desaparición en las casas de los depósitos excrementicios.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 706,60; mínima, 697,85.—Temperatura máxima, 28º,0; mínima, 7º,0.—Vientos dominantes, S., S-E., O., S-O. y S-S-O.

El carácter que en los padecimientos dominantes hicimos notar en nuestros anteriores estados, se ha modificado favorablemente en lo que se refiere á los afectos febriles y á los flogísticos localizados. Las fiebres eruptivas é intermitentes siguen siendo muy numerosas. Las amigdalitis, faringitis, laringo-faringitis y laringitis catarrales, los infartos de las glándulas cervicales, etc., han sido muy numerosos; los reumatismos agudos y sub-agudos, las erisipelas, los catarros gástricos é intestinales, tam-

bien abundan, así como las neuralgias supra-orbitarias, faciales, ciáticas, etc.

En las enfermedades crónicas han predominado las exacerbaciones congestivas de las lesiones de los centros nerviosos, de las lesiones vasculares del corazón y de las afecciones bronquio-pulmonales.

CRÓNICA.

Útiles reuniones.—Nos escribe el subdelegado de Santo Domingo de la Calzada participándonos que en aquel partido han empezado á celebrarse reuniones mensuales con objeto de discutir algun punto de la ciencia (señalado con un mes de anticipacion). Hasta el día se han verificado tres sesiones, en las que se ha tratado de las *diátesis*, estando anunciado para la próxima la *ataxia locomotriz*. Reuniones de esta naturaleza son altamente beneficiosas y debieran celebrarse en todos los partidos, pues aparte de la instruccion que proporcionan, establecen ó fortifican los lazos de fraternidad que entre comprofesores deben existir, máxime en los tiempos actuales. Nuestra enhorabuena, pues, á los iniciadores de esta idea.

Congreso de psiquiatria.—La *Sociedad médico-psicológica* de París ha iniciado, con motivo de la Exposicion universal, cuya apertura se celebró el 1.º del corriente, un Congreso científico internacional, al que invita á todos los médicos y directores de asilos de enagenados de Francia y del extranjero. Aún no se ha fijado la época de la reunion.

Los indigentes de París.—El número total de los indigentes socorridos á domicilio en París, segun el censo de 1877, es de 113.317, entre los cuales hay 23.926 hombres, 38.472 mujeres, 26.607 niños menores de 14 años y 26.207 niñas de la misma edad.

Estos censos se hacen cada tres años, notándose en el de 1863 un aumento de 11.233 indigentes sobre el de 1861; de 3.549 en 1866 y de 6.238 en 1869. En 1872 hubo una disminucion considerable, habiendo desaparecido, á causa del sitio de París y de la guerra civil, 9.638. En 1874, en cambio, hay un aumento de 12.014. Por fin, en el último, el de 1877, se aprecia una ligera disminucion á la vez absoluta y relativa; pues hay 416 indigentes menos que en 1874. Por pequeña que sea esa disminucion es de buen augurio, dadas sobre todo las desfavorables condiciones en que se hallan la industria y el comercio en Europa, si bien algun periódico francés opina que esta disminucion, más bien que real, es solo aparente.

Heridas quirúrgicas.—Vigorousos esfuerzos hacen de algunos años á esta parte los cirujanos de todos los países, á fin de remediar, mediante varios sistemas de curacion, las dificultades, dilaciones y peligros que frecuentemente acompañan al traumatismo quirúrgico. MM. Guérin, Lister y otros han hecho sobre el asunto trabajos de grandísima importancia, que concuerdan bastante bien, segun ahora se vé, con los estudios y las opiniones de M. Pasteur. Entre tanto nos informa con grande elogio el periódico portugués *Estudos Medicos* del método que ha más de 30 años se viene siguiendo en los hospitales de la Universidad de Coimbra para el tratamiento de las heridas que se deben al traumatismo quirúrgico, diferente del seguido en los otros hospitales portugueses. Consiste en el uso de compresas empapadas en alcohol alcanforado. Si la cura se hace por primera intencion, despues de contenida la hemorragia, se lava la superficie traumática con una mezcla formada por un volumen del referido alcohol y dos de agua, cuyo líquido es turbio por la precipitacion del alcanfor; se reunen las superficies, se mantienen reunidas por los medios adecuados, y se aplica, en fin, el precipitado de la disolucion alcohólica, debido al alcanfor. Cuando no se intenta reunir las partes por primera intencion, se hace el mismo lavatorio, se mantienen separadas las carnes con planchuelas, y sobre estas se estiende la masa canforo-alcohólica desde un borde á otro. Al siguiente día se repite la curacion de la propia suerte.

Estraña manera de propagarse la sífilis.—En Pensilvania ha sido preso un vagamundo que habia inoculado la sífilis á un crecido número de obreros al pintarles dibujos de esos que suelen ostentar en su piel presidiarios y soldados imitando á los salvajes (*tatouage*). Como tales dibujos se hacen con agujas que se cargan de algun color despues de humedecidas, y él las mojaba con su saliva, teniendo llena la boca de ulceraciones específicas, les inoculó la sífilis de paso que trazaba en la piel aquellos bárbaros adornos.

Busto Amusat.—El lunes de Pascua de Resurreccion se inauguró en Saint-Maixent (Deux-Sèvres) con asistencia de un público numeroso, el monumento erigido al Dr. Amusat, que consiste en una magnífica fuente, sobre la cual se ostenta el busto colosal de bronce de aquel eminente médico.

Obús obstétrico.—Sin duda la simple lectura del título de esta crónica habrá hecho temblar á mis lectores; mas calmen su excitacion y sigan leyendo, que vamos á darles á conocer dos nuevos instrumentos cuya eficacia excede á toda ponderacion. Oigan sino:

En la actualidad se conocen de un modo absoluto los efectos dinámicos de los cuerpos explosivos, y uno de los instrumentos de que voy á ocuparme no es más que una cuestion de balística, muy útil siempre que se trate de practicar la embriotomía, y aplicable tambien á las estrecheces de la pélvis menores de cinco centímetros.

Hé aquí este procedimiento, tan sencillo como todos los grandes descubrimientos:

Por medio de un estilete especial, cuyo volumen no exceda del de una pluma de ganso ordinaria, se lleva al cerebro ó á las cavidades esplánicas del feto una bolita de dinamita ó de picrocrato (¡la cosa no tiene malicia!) que estalla cuando el tocólogo toca un boton que comunica con un ingenioso mecanismo contenido en el estilete. Fácilmente (¡y tan fácilmente!) se adivinan los efectos: bajo la fuerza expansiva del cuerpo explosible, se reduce el feto á papilla y sale de la cavidad uterina con la mayor facilidad (¡cáspital!).

Por si el lector pusilánime juzgase demasiado arriesgado este instrumento, allá vá el otro que le hemos prometido y que es de fácil manejo, de una sencillez pasmosa y al alcance de las más rudas inteligencias y de las más inexpertas manos: es el *sombrero obstétrico*. ¡Atencion!

Eran momentos de angustia: la cama en desórden, la parturiente pálida como la muerte, ridículamente cubierta con el *sombrero obstétrico*, y, alrededor de ella, batíficas mujeres arrodilladas, con sus ojos clavados en el amuleto, esperando la manifestacion de sus virtudes ocultas, rechazando al médico, que al fin pudo extraer un niño robusto... gracias, ¿á qué?—exclamará el lector.—¡Al fórceps de Levret?... ¡Quí! Gracias al *sombrero encantado*, de aplicacion muy estendida en la comarca, sin cuya intervencion madre é hijo hubieran perecido.

Aquí tiene, pues, el lector dos nuevos instrumentos, de cuya eficacia da fé el Dr. X. Y. Z. en el folletín de *La Tribune Médicale*.

El indigo en la diarrea infantil rebelde.—En carta recibida por el Sr. Gubler, y que publican los periódicos de allende los Pirineos, de un médico mejicano, el Sr. Dugés, leemos que el empacho de los niños (así le llama) que por allá dura á veces semanas y aun meses, cede maravillosamente á beneficio del indigo (añil) á la dosis de 40 á 50 centigramos en un poco de agua azucarada.

Un decreto de importancia.—En la parte oficial de este número hallará el lector un Real decreto, en que se deja resuelta una duda, muy frecuente entre los titulares que se ven en la necesidad de reclamar contra los Ayuntamientos por falta de pago. Los titulares deberán interponer demanda ordinaria ante el Juzgado correspondiente, segun lo resuelto en esa superior resolucion, por tratarse de honorarios devengados en conformidad á un contrato, en lugar de acudir á las autoridades provinciales, como debería hacerse si los facultativos se consideraran como unos funcionarios dependientes del Municipio. No es en verdad esta resolucion tan favorable á los intereses de los titulares que debamos celebrarla; porque si bien costaría más trabajo, y quizás se tardaría más tiempo, en cobrar por vía de apremio las cantidades devengadas, rara vez tendrá menor duracion la empresa interviniendo los tribunales ordinarios; que no se encuentra hoy día la administracion de justicia como en aquellos tiempos de *ignorancia*, en que, aún apelando á la correspondiente Chancillería, despachaba esta una comision que se apoderaba de los bienes del a calde contratante y hacía pago puntual al facultativo.

¡Siempre igual!—Diariamente recibimos cartas de apreciables comprofesores lamentando en todos tonos la conducta que con ellos siguen los Municipios, que prescindien de todo contrato y huellan la ley cuando bien les place, perjudicando altamente sus intereses. De modo que entre los intrusos, que tanto abundan, y los Municipios que tan mal consideran y tratan á los médicos—amen de las rivalidades, *et sic de cæteris*, que entre nosotros reinan,—es muy regalada la vida que llevan los que al penoso ejercicio de la medicina se dedican. Ultimamente hemos recibido dos cartas de los Sres. D. Bernardo Pozo y don

Juan Manuel Saez, dándonos cuenta, el primero, de las intrusiones que advierte en su partido, tanto en medicina como en farmacia, y de la conducta con él seguida por el Ayuntamiento el segundo: al cabo de cinco años de estar sirviendo la titular con beneplácito de todos, y faltándole aún tres para terminar el contrato, se le ha destituido por motivos bien fútiles, al parecer, habiendo entrado á servirla otro joven médico. Inútiles son todos los comentarios: aquí la ley no es tal ley, más que en tanto ampara las miras particulares de quien ha de aplicarla. En no cumpliendo este requisito, ni la ley, ni cien leyes, ni nada—más que una cosa, el FAVORITISMO,—proteje á quien se cree con derecho á ello. ¡Pobre país, en el que todo se supedita á influencias personales! ¡Pero más pobre país aún, aquel en el que se pierden como ecos en el desierto quejas de esta naturaleza!

VACANTES.

Por acuerdo del Ayuntamiento y Junta directiva de la asociación de vecinos no pobres, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, con el sueldo anual de 15.000 reales, 4.000 pagados por cuenta del presupuesto municipal, por la asistencia á los pobres, y 11.000 de los fondos de dicha asociación por mensualidades. Además para el desempeño de la cirugía menor existe un ministrante pagado por dicha asociación.

Los que deseen aspirar á dicha plaza, deberán remitir sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento, en término de 30 días á contar desde la inserción de este anuncio en este periódico, debiendo advertir que solo serán admitidos como aspirantes aquellos que acrediten llevar diez años de práctica en ambas facultades desde la expedición del título. Dicha vacante no se proveyó en el año último, porque apreciando las buenas cualidades que reúne el actual facultativo y habiéndole manifestado unánimemente el pueblo el sentimiento con que veía su marcha, convino en quedarse un año más, y al que abandona ahora por no serle posible dejar de trasladarse á Madrid, para dar carrera á sus dos hijos y ejercer allí la medicina.

Poza 6 de Mayo de 1878.—El alcalde, Antonio Alonso Díaz.
—El secretario, Victor Martinez.

—La de médico-cirujano de Arenas de San Pedro; su dotación 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Junio.

—La de médico-cirujano de el Gordo; su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Junio.

—La de farmacéutico de El Gordo; su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Junio.

—Las tres de médico-cirujanos de Alcazar de San Juan; su dotación 999 pesetas cada uno. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Garrovillas; su dotación 1.375 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—Cinco de médico-cirujanos en Linares; su dotación 1.000 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª sección. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en cartón-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª sección. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, también de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la extracción manual de la placenta, y la aplicación del fórceps.

Para facilitar la adquisición de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Sección de anatomía descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Sección de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administración de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán exclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO Huelin: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edición corregida y aumentada. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlín, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolución en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (291)

OBRAS DEL DR. A. GARCIA LOPEZ.

HIDROLOGIA MÉDICA.—Premiada por la Real Academia de Medicina. Dos volúmenes en 4.º de 700 páginas cada uno. Se vende á 60 rs. en Madrid y 68 en provincias, en las principales librerías y en casa del autor, calle de Villanueva, 7.

GUIA DEL BAÑISTA.—2.ª edición.—Esta obra es complemento de la anterior, y muy útil para los médicos y para los enfermos que necesitan hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 8.º. Se vende á 15 rs. en Madrid, y 18 en provincias en los mismos sitios que la anterior.

LECCIONES DE CLÍNICA MÉDICA DE R. J. GRAVES. Precedidas de una introducción del profesor Trouseau: obra traducida y anotada por el Dr. Jaccoud; vertida al castellano de la última edición francesa por D. Pablo Leon y Luque. Segunda edición. Madrid, 1878. Dos tomos en 8.º.

Esta obra consta de dos magníficos tomos en 8.º, y se publica por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas), al precio de 2 pesetas y 50 céntimos cada uno en Madrid, y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias, franco de porte.

Saldrá un cuaderno cada mes.

Se han repartido los cuadernos 1.º al 6.º.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA.—CONTIENE: la definición de todas las voces de este arte, explicaciones de las enfermedades de los animales domésticos y modo de curarlas. Seguido de un formulario completo para recetas, con explicación de los medicamentos y determinación de dosis en que deben administrarse, por D. Rafael Espejo del Rosal.—Ocho entregas, 4 rs.

Se suscribe en las principales librerías.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la **Uretra**, las **Fistulas** y las **grietas**, en las **mujeres**, las **Uretaritis** y para la curacion del **cuello del útero** y de la **membrana intro-uterina**.

Los **Supositorios N.º 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la **matriz**. Los **Supositorios N.º 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la **caída del intestino recto**.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**, Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.





HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la **Anemia**, **Clorosis**, **Debilidad**, **Extenuacion**, **Flores blancas**, etc.

El **Hierro Bravais** (hierro líquido en gotas concentradas), es el único exento de todo ácido; no tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; además es el único que no **ennegrece** jamás los **dientes**.

Es el mas económico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en **Paris**, 13, rue Lafayette, y en todas las **Farmacias**.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la **Anemia y su Curacion**.

Depósitos en **Madrid**, farmacias: **Vicente Moreno Miquel**; **German Ortega**; **J. B. Sanchez Ocaña**; **Francisco Garcerá**.

Por mayor: **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en **Francia**, la más apreciada por las **celebridades médicas**, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «**Leperdriel**». Por mayor, **Paris** 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; **Madrid**, **Agencia franco española**, **Sordo**, 31. Por menor, **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Escolar**, **Ortega y Garcerá**.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de **Aix (Provence)**, reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, **DORVAULT**, 7, rue de Jouy. **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo** 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, **M. Miquel**, **Escolar**, **Ocaña** y **Ortega**. En provincias, los depositarios de la **Agencia**.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del **Dr. Laville**.

Esta medicacion **antigotosa** y **antireumatismal** es con justo título reputada «**infallible**», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: **Licor**, 48 reales; **Píldoras**, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputacion de nuestros productos aumenta cada dia, exigir la firma del **Dr. Laville**, y el sello de garantia (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor **F. COMAR**, 28, rue de St. Claude, **Paris**.

Madrid, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, señores **M. Miquel**, **Ocaña**, **Ortega**, **R. Hernandez** y **Garcerá**.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en **Europa**, **China** é **Indias**. Cura la **tos**, **asma** y afecciones de la garganta y del **pecho**, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—**Madrid**, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **Sres. Borrell** hermanos, **Escolar**, **M. Miquel**, **Ortega** y **S. Ocaña**.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estacion 15 Mayo á 1.º Octubre.

Constipado, **Bronquitis**, **Angina**, **Granulacion**, **Laringitis**, **Atonia**, **Catarro**, **Coqueluche**, **Asma**, **Pleurisia**, **Linfatismo**.

Evita de seguro la **tisis pulmonar** y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs; 1/2, 6 rs; 1/4, 4 rs.

En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.

Por menor: **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Garcerá** y **Ortega**.

Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.



Recompensa

NACIONAL

16,600

fr.



(TODOS PRINCIPIOS DE LAS 3 QUINAS)

Decaimiento de las fuerzas, afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.



FERRUGINOSO

Impobrecimiento de la sangre, clorosis, etc.

PARIS, 22, rue Drouot y en las **Farmacias**.



Madrid, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, señores **M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega** y **Garcerá**.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro o alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard
Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce
« mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras
é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas
abajo indicadas:

Quevenne

Depositorio general: Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

Enfermedades del Estómago PEPSINA BOUDAULT

1ª Medallas, por su Escelencia y Superioridad: en Paris, 1887 — Viena, 1873 — Filadelfia 1876

Se usa con el mayor éxito contra las

DISPEPSIAS, GASTRITIS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES LENTAS Ó PENOSAS,
FALTA DE APETITO, JAQUECAS, PITUITAS, DISENTERÍA, VÓMITOS.

y otros desórdenes de la digestión, bajo la forma de

ELIXIR, VINO, POLVOS, PÍLDORAS

Paris, A. HOTTOT et Cie, 7, Avenue Victoria. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Se mandan prospectos mediante pedido.

Por menor, señores Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

Ayuntamiento de Madrid

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instrucción.) — En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

DRAGÉES MEYNET
D'EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

GRAGEAS MEYNET
de extracto
de hígado
de bacalao.

Aprobadas por la Academia de Medicina.

Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.

Paris, 31, rue d'Amsterdam. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31 por menor, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados
BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fósforo de zinc, etc. — Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envían gratis. MM. VIÉ-GARNIER & Co, 73, avenue des Ternes, PARIS.

CASA CHEVALIER

PARIS 3, Rue de Dunkerque PARIS 162, Fabourg Saint Denis PARIS

Proveedor privilegiado de S. M. LA REINA DE ESPAÑA, el Rey de Portugal, el Rey de los Belgas y del Emperador del Brasil.

Especialidad de Cocinas económicas,

Baños y su calefacción.

Termómetros para invernáculos. Aparatos hidroterápicos. Se envia franco el Catálogo general.



Se halla en todas las farmacias.